

R101
55

POLITICA Y ESPIRITU

Nº
101

SUMARIO

SOCIAL CRISTIANISMO Y ESTATISMO.

POLITICA NACIONAL: La Federación Social Cristiana. — El gobierno tropieza con la justicia. — La provincia de Antofagasta, un síntoma. — Plebiscito en Santiago.— Convocatoria y pesos.

POLITICA INTERNACIONAL: La huelga enterrada viva. — Y del otro lado de la Mancha. — ¿De nuevo un Mariscal en el Gobierno? — El Sarre, cuestión previa. — Solamente a los dispuestos a actuar. — Trieste, o las promesas imprudentes.

HOMENAJES A JORGE PASCAL LYON.

GEOGRAFIA ELECTORAL DE CHILE,
por *Ricardo Cruz-Coke.*

ESTE MUNDO DE HOY: Los teóricos capitalistas se defienden. — Los terratenientes defienden su seguridad. — Más procesos.

LOS LIBROS: "Diario de mi residencia en Chile en 1822", de *María Graham.*

DOCUMENTOS: La situación económica del país, discurso del Senador don *Eduardo Frei Montalva.* — Principales conclusiones de la XVI Convención del Partido Conservador.

AÑO
IX

3980

1.º de OCTUBRE de 1953

— NOVEDADES Y REPOSICIONES —

<i>María Elena Aldunate: María y el Mar</i>	\$ 140	<i>Anibal Pinto: Hacia nuestra independencia económica</i>	\$ 200
<i>Guillermo Labarca: Mirando al Océano</i>	150	<i>Teodoro Alvarez: Ciencia Política</i>	250
<i>Tibor Mende: América Latina entra en escena (2ª edición)</i>	260	<i>Gabriel Marcel: El Misterio del Ser</i>	280
<i>Oscar Castro: Comarca del Jazmín y sus mejores cuentos</i>	180	<i>Bruce Marshall: A cada uno un Denario</i>	280
<i>Manuel Concha: Tradiciones Serenenses</i>	180	<i>Simone Weil: La Gravedad y la Gracia</i>	200
<i>Alberto Edwards: Román Calvo el Sherlock Holmes chileno</i>	160	<i>Thierry Maulnier: Comunismo y Miedo</i>	220
<i>Daniel Riquelme: Bajo la Tierra</i>	180	<i>Armand Salacrou: Una Mujer Libre</i>	280
<i>José T. Medina: Ensayos</i>	160	<i>Franz Kafka: La Muralla china "Antología de humoristas ingleses"</i>	325
<i>Enrique Araya: Gerardo o los Amores de una Solterona</i>	140	<i>Bernard Shaw: El Vínculo irracional</i>	340
<i>Luis Durand: Gente de mi tiempo</i>	200	<i>Margaret Kennedy: Lucy Carmichael</i>	280
<i>Pablo Neruda: Poesía Política, 2 tm.</i>	250	<i>R. Meili: Diagnóstico Psicológico</i>	900
<i>Pablo Neruda: Todo el Amor</i>	350	<i>A. Valbuena Prat: Historia de la Literatura Española, 3 ts.</i>	2.190
<i>Ernesto Sabato: Heterodoxia</i>	120	<i>J. Rey Pastor-Ismael Quiles: Diccionario Filosófico</i>	1.350
<i>Idem: Hombres y Engranajes</i>	100	<i>R. E. Brennan, O. P.: Psicología General, una interpretación basada en Stgo., Tomás de Aquino</i>	1.100
<i>F. Oursler: El Libro de los Libros (Hia. del Antiguo Testamento)</i>	300	<i>J. González Martínez: Existencialismo, Dinero y Ética</i>	450
<i>P. Rafael Housse: Los Misterios de la Creación</i>	200	<i>Hans Zulliger: Los Niños Difíciles</i>	600
<i>Thomas B. Costain: El Cáliz de plata. Historia de la copa de la última Cena</i>	360	<i>H. Gobbels: Los Asociales</i>	400
<i>Michael Burt: El Caso del Jesuita risueño</i>	120	<i>J. Wyrsh: La Persona del Esquizofrénico</i>	400
<i>Guy de Cars: El Solitario</i>	120	<i>Franz Exner: Biología Criminal</i>	400
<i>Alexis Carrel: Viaje a Lourdes</i>	240	<i>Ritchie Calder: Perfil de la Ciencia</i>	260
<i>Idem: La Conducta en la Vida</i>	160	<i>Fco. Fornés Rubio: Curso de álgebra financiera</i>	700
<i>Maxence Van Der Meersch: El Corazón Puro</i>	250	<i>Luis Gómez: Lecciones de álgebra financiera, 2 tomos</i>	800
<i>Idem: La Huella del dios</i>	230	<i>Julio Jiménez Berguesio, S. J.: La ortodoxia de Maritain</i>	60
<i>V. Gheorghiu: La Segunda Oportunidad</i>	240		
<i>V. Gheorghiu: La Hora Veinticinco</i>	240		
<i>Helmut Kuhn: Encuentro con la nada. (Análisis de los Existencialismos)</i>	200		

LIBRERIA DEL PACIFICO

Ahumada 57 — Teléfono 89166 — Casilla 3126 — Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

POLITICA Y ESPIRITU

Los hechos y las ideas

REVISTA QUINCENAL

AÑO IX N° 101

1º de Octubre de 1953

I N D I C E

Social cristianismo y estatismo	1
Política Nacional	2
Política Internacional	6
Homenajes a Jorge Pascal Lyon	11
Geografía electoral de Santiago, por Ricardo Cruz-Coke	17
Este Mundo de Hoy	20
Los Libros'	22
Documentos: La situación económica del país, discurso del Senador don Eduardo Frei Montalva. — Principales conclusiones de la XVI Convención del Partido Conservador	25



REDACCION — ADMINISTRACION

Ahumada 57, Tel. 85011, Casilla 3126

Santiago de Chile.

DIRECTOR:

Andrés Santa Cruz Serrano

POLITICA NACIONAL:

Tomás Reyes Vicuña

POLITICA INTERNACIONAL:

Alejandro Magnet Pagueguy

ESTE MUNDO DE HOY:

Jaime Castillo Velasco.



Valor de la suscripción a 24 números: Chile, \$ 440.— Extranjero, US\$ 3.50. Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO S. A., Casilla 3126, Santiago de Chile. — Impreso en los Talleres de la Editorial del Pacífico S. A., San Francisco 116,

SOCIAL CRISTIANISMO Y ESTATISMO

Los cristianos que creen en la urgente necesidad de ir a una reforma social y económica que lleve a la substitución del régimen liberal capitalista por uno más justo y más humano, suelen caer en un error que, aún cuando sea explicable, es preciso evitar. Su posición antagónica con el liberalismo —que, por lo demás, es legítima— los lleva, incluso sin advertirlo, a aceptar y a preconizar soluciones socialistas que significan la absorción del individuo por el estado y su sumisión a éste.

Así, su anti-liberalismo lleva a muchos cristianos a tomar partido por el estatismo socialista, en cualquiera de sus formas, sin advertir que es muy otro el régimen por cuya implantación deberían luchar.

Esto no quiere decir que el cristiano deba estar en contra de todos los socialismos. Nada de eso. Por el contrario, cada día se hace más evidente que amplios sectores del socialismo demuestran estar ya comprendiendo y apreciando en su justa medida el problema que plantea la substitución del régimen capitalista. Así no pocos socialistas, anglo-sajones especialmente, manifiestan que hoy día su principal tarea es evitar la centralización del poder, ya sea en el Estado ya sea en los poseedores de la riqueza. Para ellos, según sus propias palabras, se trata de conseguir la distribución del poder y las responsabilidades, no de centralizarlos y concentrarlos.

El mal de la sociedad liberal reside en que centraliza y concentra el poder en quienes poseen la riqueza. Y el del estatismo socialista, en que hace igual cosa en el Estado. Así, uno y otro aplastan y destruyen al hombre.

Para el social cristiano, al igual que lo está siendo ya para el socialista democrático, el problema reside en evitar uno y otro mal y no caer en uno por evitar el otro.

Pero no basta que los social-cristianos eviten tales males. Es preciso de su parte una afirmación constructiva y creadora. Es necesario que de los enunciados doctrinarios, de la afirmación de principios, se pase a la proyección práctica de éstos a la realidad del mundo en que vivimos.

Los principios, la doctrina que deben inspirar la acción ya están dados. Lo que falta es que los hombres que los sustentan logren y luego, pues no es tarea que admita dilaciones, encarnarlos en la vida real, creando y dando forma práctica a las estructuras del nuevo orden que preconizan y en el que efectivamente han de imperar la justicia y la libertad. La reforma de la empresa, como paso hacia el establecimiento de las comunidades de trabajo, un amplio desarrollo del cooperativismo, la creación y fortalecimiento de organismos intermedios entre el individuo y el estado, forman parte del programa de acción que urge realizar.

Esta es la tarea, urgente, impostergable, que tienen ante sí quienes realmente quieren acabar con la injusticia que representa el régimen liberal, sin caer para ello bajo la tiranía de un estado omnipotente.



LA FEDERACION SOCIAL CRISTIANA



En estos días se constituirá la Federación Social Cristiana; viene a ser ella el camino posible, en las actuales circunstancias, para aunar la acción política, económico-social, electoral, sindical e internacional de los Partidos, grupos y personas cuya afinidad ideológica y práctica no había podido tener traducción orgánica. Iniciar este esfuerzo y hacerlo operante, dar forma a la organización, manifestar a la opinión pública los criterios fundamentales que la animan, ser la expresión revolucionaria y popular del social-cristianismo y no un instituto de transacción, agrupar realmente a todos los que con lealtad y decisión están dispuestos a cumplir esta tarea, requerirá por sobre todo buena voluntad, decisión y fe. Así lo han comprendido los partidos Conservador y Falange Nacional al proponerse esta empresa.

Sobre el social-cristianismo recae la misión de hacer descubrir por la conciencia popular la identidad de sus profundas inquietudes espirituales y materiales con la concepción de la nueva sociedad que doctrinariamente sustenta y tiene el deber de materializar. Por ello, el proceso de "especialización doctrinaria", como lo llamara un diputado conservador que optó por el tradicionalismo, se ha debido agudizar y se continuará agudizando todo lo necesario, no con propósito de eliminación, sino para que nadie se engañe sobre el alcance de su entrega en aras del bien común.

Dar respuesta inmediata sobre las proyecciones que la Federación tendrá en la política nacional es difícil. Por su sentido, ningún optimismo debiera parecer exagerado; por la voluntad de servirla, sólo puede advertirse en quienes la integran la más amplia generosidad; por la atracción de su pensamiento, tiene todas las virtudes para que el hombre lo haga fructificar. Entonces, ¿por qué puede ser difícil? Solamente porque se emprende un camino que antes no fué recorrido, que debe irse abriendo; porque lo disperso se agrupa, y todo grupo requiere adaptación. Sin embargo, si se sabe ir adelante, pues la vista en la integral implantación del ideal, los medios tienen la obligación de acerse y agigantarse para ser dignos de cumplir su fin. Es el caso de la Federación Social Cristiana.

EL GOBIERNO TROPIEZA CON LA JUSTICIA

El tema es escabroso. Un simple recuerdo de lo acontecido durante la primera presidencia del señor Ibáñez podría revivir, quizás, tendencias reprimidas y poco recomendables para la democracia y, en especial, para una de sus características esenciales: el mutuo respeto entre los Poderes Públicos. Entonces los jueces que no fueran incondicionales del Ejecutivo no podían continuar en el ejercicio de sus cargos. Ahora el clima es distinto, la evolución tiene un nuevo argumento a su favor, y parece estar más asentado el principio de la división de los poderes: ejecutar, legislar y juzgar.

Hecho el preámbulo, analicemos algunos acontecimientos que, aunque no llegan todavía a su fin, tienen el relieve suficiente como para ello.

El desafuero de cinco parlamentarios radicales por las expresiones que éstos vertieron en una asamblea del puerto, solicitado en el proceso contra el diario "La Unión" por haberlas reproducido, y que se iniciara a requerimiento del propio Presidente de la República, algunos de sus Ministros y el Intendente de Valparaíso, tuvo un rechazo en la Corte de Apelaciones porteña. La sentencia establece que la inmunidad parlamentaria alcanza más allá de los deslindes del Congreso mismo y que el ejercicio de las funciones de senador o diputado, para que tenga sentido, debe entenderse en la máxima amplitud garantizada por la Constitución Política del Estado. Señalar como primer responsable de la marcha de la Nación al propio Presidente de la República no es delito; delito sería a la inversa, puesto que significaría que su acción de gobernante estaría supeditada a la voluntad de sus subordinados, contrariando nuestro régimen institucional; llamar "bendito" al Ministro de Economía señor Tarud o destacar algún reparo administrativo al Intendente de Valparaíso, no está fuera de lo común respecto a lo que cientos o miles de veces se puede haber escuchado en discursos políticos, a lo mejor de los mismos que ahora se daban por ofendidos; sin embargo, estos términos dieron lugar a un empate de votos entre los ministros del Tribunal al apreciar la calidad de injuria que podría



atribuírseles. La denegación del desafuero ha sido apelada, y será la Corte Suprema de Justicia la que resuelva en definitiva.

De menor cuantía, aunque estaban en juego las garantías individuales, fué el acogimiento del recurso de amparo interpuesto por un industrial ante las resoluciones sensacionalistas y arbitrarias del Gobierno adoptadas contra él como complemento de las medidas para regularizar la producción de pan. Diversas modificaciones en el costo de elaboración, derivadas de la aplicación del Plan Económico, parecen haber impulsado el petitorio de revisión del precio oficial del pan; resolverlo era molesto e impolítico, era preferible postergarlo, y así se hizo hasta que una baja producción provocó la requisición de las panaderías y la vuelta atrás al día siguiente como consecuencia del fracaso de la medida; en este estado de descontrol gubernativo se quiso amedrentar con la persecución, consiguiéndose solamente desprestigio para la autoridad. Bien que se sancione y se sancione con energía, siempre que se haga con fundamento y proporcionalidad.

Otro proceso adquiere también relieves espectaculares: el de la falsa venta de acero chileno en Argentina, denunciada hace tiempo por la CAP al Ministerio de Economía, y que esta Secretaría de Estado, con mucha posterioridad, a su vez denunciara a la justicia. De la detención de los primeros implicados por instrucción del Ministro sumariante se ha pasado a la del hasta hace poco Presidente de Condecor, señor Rojas, colaborador del señor Tarud y llevado por él a ese alto cargo. Es de esperar que no haya responsabilidad de su parte y así quede establecido en este bullado proceso, porque, cada vez más, se advierte la necesidad de poder tener confianza en los hombres que manejan los intereses públicos.

Con los ojos vendados, la espada en la diestra y la balanza en la siniestra, la Justicia tiene el deber de no despojarse jamás de sus atributos, aunque el Gobierno tropiece con ella.

LA PROVINCIA DE ANTOFAGASTA, UN SINTOMA



Demás está insistir en lo que representa Antofagasta para la vida económica del país; el cobre y el salitre, que en ella se producen en alta proporción, alimentan la zona, financian el presupuesto fiscal y dan origen a las divisas que permiten abastecernos del exterior; pero, a pesar de

ello, no hay carne ni leche, la cesantía campea en sus minas y poblados, los conflictos del trabajo se prolongan sin solución.

Mientras tanto, reviviendo tiempos idos, o que se creían idos, se le concede la panacea de declararla "zona de emergencia". Así, la huelga de las salitreras, que dura más de cuarenta días, o la del mineral de cobre de Chuquicamata, o los 4.000 cesantes de Calama por la paralización de la planta Foley y de las azufreras, o los que se agolpan en Antofagasta, así, los abastecimientos de carne y de leche, así, todo estará solucionado.

El problema del salitre se viene arrastrando desde el comienzo del actual Gobierno; desde entonces, en que el señor Rossetti, que prometiera tantas cosas, anunció el Plan Salitrero, hasta hoy, no ha habido sino que promesas, indecisión e incapacidad para afrontarlo. La política del cobre ha seguido igual camino; fuera de los errores en la venta del metal a que nos hemos referido en otros comentarios, nada se sabe respecto al nuevo estatuto que debe regir las relaciones de las Compañías con el Estado en orden a tipo de cambio, flexibilidad de tributación e incremento de producción, lo que se traduce en inestabilidad para la industria y consecuentemente para sus trabajadores y en paralización de las nuevas instalaciones que permitirían un sustancial mayor tonelaje de exportación. Y eso que ahora hay hasta un Ministerio de Minería, que si no sirve para ésto no tendría más justificación que la burocrática.

Pretender que no se planteen conflictos del trabajo sería utópico, pero que se mantengan sin solución con grave daño para la economía nacional y la subsistencia de los trabajadores afectados, precisamente en un período tan crítico, es inexplicable, sobre todo si se considera la posibilidad de la reanudación de faenas en condiciones razonables para el criterio gubernativo. Los pliegos de peticiones de empleados y obreros son consecuencia del alza desmesurada del costo de la vida, que ha llevado la angustia a todos los hogares de asalariados, y pueden llegar a ser una pauta de los que se presentarán en el futuro, dando nuevo impulso al proceso inflacionista.

Ahora bien, el agudizamiento de la desocupación en la zona tiene que afrontarse y con rapidez, primero, arbitrando todas las medidas necesarias para que las faenas paralizadas puedan continuar su labor, particularmente la planta Foley por lo que significará de mayor producción cuprífera en el futuro, y, en seguida, dando rápida y reproductiva inversión a los fondos acumulados hasta este momento provenientes del 15% del mayor precio del cobre.

Lo que sucede en Antofagasta es un claro síntoma de la inoperancia gubernativa, más nítido que en otras regiones del país por cuanto lo que haga o no haga el Gobierno en esa provincia tiene, por las características de su producción y de su abastecimiento, un inmediato reflejo en las condiciones de su población. Interesa que alguien de los que tienen la responsabilidad de dirigir el país se percate honradamente de la situación y la corrija; con engañarse a sí mismos con visiones optimistas ya ni siquiera se obtiene hacer esperar confiadamente a los demás. Y, pensándolo bien, ese alguien no puede ni debe ser otro que el propio Presidente de la República.

PLEBISCITO EN SANTIAGO



Aunque no se quiera, la elección de un senador en la provincia de Santiago que se verificará el próximo domingo será un plebiscito. El que triunfe le dará ese carácter y los que pierdan, al justificarse, sin quererlo, también se lo darán. Parece que los "outsiders" serán el General Berguño y la señora de la Cruz; al primero, pese al empeño gastado por sus patrocinantes para convertirlo en el candidato de la Derecha, le va quedando el no muy sustancial apoyo agrario; a la segunda, pese a su propio empeño, no le quedan sino raleados círculos de admiradoras. Entre los otros tres, el señor Quinteros, candidato de la Oposición, el señor Poncea, del oficialismo, y el señor Figueroa, del ibañismo independiente, deberá estar el vencedor. El que la elección se realice en una zona electoral donde el voto de opinión se manifiesta muy sensiblemente, debiera permitirnos asegurar el triunfo del candidato opositor; la disciplina y solvencia de los partidos que lo apoyan como la respetabilidad y ponderación del hombre que los representa acrecentarían esa apreciación; solamente la indiferencia de los inconscientes o la gazmoñería de los que buscan justificativo a su comodidad o intransigencia podría alterar el resultado. El triunfo del señor Poncea se basaría, además de en la desmembrada UNAP, en una especie de solidaridad morbosa con lo que representó el señor Ibáñez como candidato, tan poco reflejado en la acción del gobierno, y en la influencia que, sin degenerar en intervención, representa el uso del poder. La posibilidad del señor Figueroa es inconmensurable, no por lo grande sino por lo difícil de establecer; detrás de él no

hay organización digna de tal nombre, es más bien la expresión de la anarquía, y sólo en el ibañismo inconformista y desilusionado podría, con su demagogia, hacer residir su expectativa.

Fuera de este cuadro, y sin relación exclusiva con él, se hace indispensable analizar el fenómeno político que a partir de la elección presidencial última, por ponerle fecha de nacimiento, está en desarrollo. Valorizar el triunfo del ibañismo en Septiembre como la expresión de un pensamiento medianamente orgánico no tiene sentido; el señor Ibáñez tuvo la virtud de dejarse interpretar por el electorado, como la Biblia por los protestantes, permitiéndole a cada cual sacar sus conclusiones, y de representar el repudio principalmente al radicalismo que venía de cumplir un largo ciclo de gobierno. La euforia del triunfo pudo derivar en la consolidación de un movimiento de tipo justicialista, basado en una democracia meramente formal. Si ello no prosperó fué quizá porque S. E. tuvo la intuición de que malograba su limpio triunfo y porque en el Congreso Nacional, pese a la derrota sufrida políticamente por la mayoría de sus integrantes, hubo colaboración digna y vigilancia estrecha hasta el día mismo del término de sus funciones, en que, por las elecciones de Marzo, el nuevo Parlamento, paritario entre ibañismo y oposición en la Cámara y con ventajas para esta última en el Senado, vino a ser reflejo de que no se podía alterar impunemente el régimen institucional de la República.

Desde ese momento, entregadas al Ejecutivo las Facultades extraordinarias, vino a residir en él la potestad legislativa en lo fundamental, limitándose el Congreso a ser su fiscalizador, hasta que el Plan Económico terminó por centrar la opinión pública y, por ende, la de los Partidos en este último tiempo. Si los sectores ajenos al Gobierno no hubiesen actuado en concordancia mínima, la prepotencia del Ejecutivo no habría tenido atajo, y de mayor gravedad habría sido este hecho en medio de la angustiada situación económica a que nos ha conducido su gestión, pues en ese clima fácilmente prosperan las iniciativas de los más audaces, en este caso los de espíritu totalitario, que no faltan entre los colaboradores conspicuos del régimen. Las elecciones extraordinarias producidas en este tiempo, necesariamente han debido reflejar la unidad defensiva de la Oposición ante el aglutinamiento más o menos real de los sectores afectos al Gobierno.

Unidad defensiva: es un término exacto. La posición activa de los Partidos no gubernamentales se ha desarrollado con las discrepancias que en esen-

cia los dividen, sin que se malograra el objetivo primero. Hay quienes piensan que con esta actitud se están sirviendo, consciente o inconscientemente, políticas contrapuestas a las que cualquiera de los tres sectores que, por lo menos, integran la Oposición pretendiera conseguir: el Liberal-Tradicionalista, impedir las medidas económico-sociales que puedan afectar sus intereses, ya que no concibe recuperar fácilmente el poder sino a través de la infiltración; el Radical-Frente del Pueblo, destacar el fracaso gubernativo como manera de reivindicar gestiones pasadas y revivir la fórmula del Frente Popular, sin que falten los que imaginen la de Concentración Nacional; el social-cristiano, pretender convertirse en el cauce capaz de dar nueva y constructiva expresión a los anhelos populares defraudados, y servir con sentido nacional y no partidista una etapa creadora para la Nación. Quienes así piensan tienden más bien a buscar en el acercamiento al Gobierno la manera de cumplir los objetivos que pudieran animarlos, sin reparar en que, salvo algún apetito administrativo satisfecho, sólo se traduciría en la incorporación a una masa informe, confusamente contradictoria y prematuramente desprestigiada, con la que habría que ser solidario, ya que la solidaridad es una de las notas ingratas que habitualmente exige la acción gubernativa.

El equipo de Gobierno debe cumplir su ciclo. Tendrá también su propia decantación. El hecho de actuar conjuntamente en la Oposición fuerzas dispares, a ninguna la priva de libertad para destacar su propio perfil. Si la Oposición tiene seis lados, es un exágono, el Gobierno es un dodecágono.

Y no nos alarmemos por lo que el pueblo, así, el pueblo, quiso expresar el 4 de Septiembre. El, mejor que nadie, a veces lentamente, sabe reencontrar su ruta y llegará a dar su confianza, más que a vaciar su descontento.

CONVOCATORIA Y PESOS

Conforme con lo establecido en la Constitución, el 18 terminó el período ordinario de sesiones del Congreso. Su duración, que comienza el 21 de Mayo, cada vez se va haciendo más insuficiente para cumplir en forma normal sus atribuciones legislativas, aunque este año, como consecuencia de las Facultades Extraordinarias, poco le cupo realizar al Parlamento.

En uso de sus atribuciones, S. E. el Presidente de la República convocó a sesiones extraordinarias



con una tabla de proyectos por tratarse en la que, por olvido o deliberadamente, no se incluyeron los relativos a la derogación de la ley de Defensa de la Democracia y al Delito Económico, por los que el Gobierno o los Partidos que integran decían jugarse a fondo. Todo puede arreglarse en el camino, pero nadie puede impedir la sensación de inseguridad en la línea política que se sigue, de la que derivan las conjeturas sobre renunciaciones ministeriales y sus diarios desmentidos.

Del Presupuesto, la probidad administrativa, las consejerías parlamentarias, el trato de extranjeros, el Fondo eléctrico y de los ya despachados nuevos recursos para la Corfo, deberían preocuparse las Cámaras según el Mensaje. Lo cierto es que alrededor del problema económico girarán los principales debates.

Muy ufanamente y a grandes titulares se dice: "el Ejecutivo logró estabilizar los gastos fiscales", en el instante en que con bastante atraso, presenta el Presupuesto para 1954 que, por el momento, suma 60.000 millones de pesos, 59.248.000.000 exactamente, en lugar de los 47.464 millones correspondiente al año actual, y que fuera patrocinado por el señor Rossetti. No podríamos avanzar juicio sobre tan optimista como contradictoria apreciación sin antes confrontar detalladamente el proyecto respectivo. Simultáneamente se deberá analizar el Mensaje por el que se solicitan 7.500 millones para financiar el déficit del presente año, de los que 4.000 millones provendrán de nuevos impuestos y el saldo de una emisión de bonos y en el que, además se propone la liquidación a \$ 110 por dólar de los US\$ 12.500.000 obtenidos del Fondo Monetario Internacional. La disminución de entradas provenientes del cobre, la catastrófica situación de los FF. CC. del Estado y la no menos mala de la ex ENT, son los factores principales que dan origen a este déficit.

Ante las críticas que la gestión económica del Gobierno ha merecido, éste ha querido escudarse en una nota del Director-Gerente del Fondo Monetario, Mr. Ivar Rooth, dirigida al señor Ministro de Hacienda, sin reparar que en ella textualmente le expresa: "Sin embargo, estamos seguros de que usted comprende mejor que nadie, que la verdadera prueba vendrá en la práctica diaria de las medidas que usted ha tomado para llevar a cabo este programa". Y ahí ha residido la falla fundamental de la política gubernativa, porque como lo señalaba hace poco, el senador Frei en el discurso que se reproduce en otras páginas de esta Revista, "Muchos pueblos han aceptado sacrificios útiles cuando ven unidad en la dirección; claridad en los propósitos; firmeza y realismo en la acción, y la posibilidad, aunque sea lejana, de llegar a un resultado. ¿Estamos viendo esas características? Indudablemente no".

LA HUELGA ENTERRADA VIVA



La última huelga francesa, que paralizó durante largos días amplios sectores de la economía del país, parece haber sido enterrada viva. En el plano económico-social, que era el que interesaba a los huelguistas, las cosas han quedado en un te-

rreno indeciso y los hombres volvieron al trabajo con una sensación de frustración, y muchos con la de que alguien, en alguna parte, los había traicionado. En todo caso, sin confianza en que el gobierno sería capaz de solucionar la situación. Así las cosas, el 9 de Septiembre, apenas dos semanas después de terminadas las huelgas, el ministro del Interior, M. Martineau, debe reconocer que es muy posible que en el curso del mes de Octubre se desencadene una nueva oleada de paros. Si bien el ministro de Hacienda M. Faure anuncia una "baja de entrada a clases" (En Septiembre comienza el otoño europeo y se acaban las vacaciones) es lo más seguro que esa baja será muy relativa y se referirá principalmente a algunos productos que habían tenido un alza injustificada o a otros que poco influyen en la determinación del costo de la vida. De todos modos, los franceses pueden confiar en su próxima cosecha, que se anuncia mejor aún que la última. La masa ganadera es mayor que hace un año y habrá por lo menos un 20% más de papas disponibles.

Pero, entre tanto, las organizaciones sindicales señalan que el 60% de los obreros de las industrias privadas ganan menos de 25.000 francos mensuales, que se estima el minimum vital, y que un 20%, incluso, no alcanza a ganar 16.500 francos. De este modo, sólo 1 obrero francés de cada 5 alcanzaría a subvenir dignamente a sus necesidades, de acuerdo al menos con el standard de vida tradicional, que es por cierto superior al de otros países del continente.

Si la situación de los trabajadores de empresas privadas se mantiene, pues, sin solución, tampoco se estima tal la que el gobierno de M. Laniel acaba de dar a los funcionarios del Estado, alzando hasta en un 15% los sueldos de unos 250 o 300

mil empleados inferiores, después que se había otorgado un aumento de 3.000 francos a los de sueldo aún más bajo. Tanto la Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos (CFTC) como "Force Ouvriere", controlada por los socialistas, para no hablar de la C. G. T. en donde dominan los comunistas, han protestado por la insuficiencia de esos reajustes. Así se mantienen todas las condiciones para que en cualquier momento las huelgas vuelvan a estallar.

Y DEL OTRO LADO DE LA MANCHA

Así, pues la situación obrera francesa se revela completamente distinta de la inglesa, tal como ésta ha sido calificada por las propias Trade Unions en la reunión que anualmente celebran al fin del verano y que ahora se hizo en la isla de Man. La mayoría de los delegados sindicales ingleses estuvieron de acuerdo en que antes de pedir aumentos de salarios tenían que producir más, e incluso un dirigente del ala izquierda pudo declarar que "en el plano del standard de vida y de la libertad individual, los trabajadores británicos han alcanzado el punto más alto a que nunca hayan llegado. Y no es fácil ir más lejos. Tenemos demasiado pocos recursos para demasiada gente". De tal manera, durante los próximos cinco años las exportaciones visibles de Gran Bretaña deberá ser un 20% mayores que las de 1951 para mantener el actual nivel de vida. Y para poder exportar no hay que alzar demasiado los costos.

El origen de esta diferencia está en que la estructura económica y la política fiscal británicas son infinitamente más modernas y justas que las anticuadas y regresivas que todavía rigen en Francia. Aparte de esta circunstancia, con gran habilidad política, los conservadores dedican sus más dulces sonrisas a los elementos sindicales moderados y tratan de no chocar con ellos en el orden de lo económico. De este modo, los ataques de esos elementos se dirigen más contra los bevanistas en el ala izquierda que contra los conservadores en el gobierno. Con lo cual se ha llegado incluso a hablar de una escisión en el seno de las Trade Unions.

Esa escisión existe ya entre las organizaciones obreras francesas, no tanto por la acción de los últimos gobiernos, que no han hecho sino aprovecharse de ella, cuanto por la desconfianza suscitada

por las actitudes comunistas a través de la C. G. T., más preocupada de servir los fines políticos de Moscú que los intereses concretos de la clase obrera francesa.

El problema que ahora precisamente se plantea a ésta es el de reconstituir su unidad de acción. Durante las últimas huelgas hubo un momento, al menos, en que la C.F.T.C., la F.O. y la C.G.T. pudieron marchar de acuerdo. El gobierno logró romper ese frente espontáneo al conseguir que las dos primeras organizaciones aceptaran conversaciones para un arreglo dejando afuera a la que controlan los comunistas. Pero no será fácil que esa maniobra pueda repetirse si una nueva ola de huelgas se produce al no poder cumplir el gobierno sus promesas ed un mejoramiento de la situación. De semejante aproximación, y sobre todo de un entedimiento posible pero problemático de los socialistas y los comunistas, podría nacer una combinación que, proyectada en el orden político, implicaría la resurrección del Frente Popular.

¿DE NUEVO UN MARISCAL EN EL GOBIERNO?



Semejante eventualidad acaso sea deseada en Francia por elementos que están situados precisamente en el extremo opuesto del espectro político. Desde hace algunos meses se viene hablando de la importancia creciente del mariscal Juin, presentado como la solución salvadora por los hombres de derecha, muchos de los cuales también prefirieron anticipadamente a Hitler en la opción entre la reforma económico-social y el Frente Popular.

En realidad, muchos elementos favorables al advenimiento de un hombre fuerte providencial se están dando en Francia. No sólo existen el descontento de amplias capas de la población y la división obrera —que al transformarse en unidad podría, precisamente, determinar una polarización de fuerzas— sino que se está produciendo también el descrédito del régimen parlamentario. La rotativa ministerial, engendrada por la multiplicidad de partidos políticos cuyas tendencias se neutralizan mutuamente, ha producido la inestabilidad política e impedido el desarrollo de una política definida tanto en lo interior como en lo internacional. Durante el desarrollo de las últimas huelgas, la actitud de la mayoría parlamentaria, que se negó a dar las firmas necesarias para una autoconvocatoria con el fin de debatir ese asunto y lo ocurrido en Marrue-

cos, no acreció precisamente el prestigio de la Asamblea. Más aún si se considera la coincidencia chocante de que poco antes los diputados se habían aumentado la dieta en 25.000 francos, precisamente la cantidad que los obreros reclaman como salario mínimo.

En lo internacional, el papel de Francia ha venido también disminuyendo más y más. Necesitada del apoyo norteamericano para llevar adelante la guerra de Indochina, los errores de su política en el norte de Africa la colocan también en una mayor dependencia frente a los Estados Unidos, ya que el apoyo de los delegados y la influencia de éstos en la NU le resulta indispensable al Quai d'Orsay para impedir que la Asamblea se ocupe de cosas tan desagradables como los sucesos de Marruecos. Aún así resulta imposible evitar que algunos delegados, como el del Pakistan, digan en la Asamblea General cosas molestas, que obligan a los representantes franceses a salir de la sala.

Así, pues, aunque el gobierno norteamericano apruebe la iniciativa de su Consejo de Seguridad Nacional, que ha propuesto dar a Francia 385 millones de dólares suplementarios para la prosecución de la guerra indochina, ni ésta se acabará por tal camino, ni la situación general variará.

Entre tanto, la posición de Juin ha quedado fuertemente consolidada dentro del Ejército. El 18 de Agosto, un decreto estableció que "el Mariscal de Francia Alfonso Juin queda nombrado vice-presidente militar del Consejo Superior de las Fuerzas Armadas, y consejero permanente del Gobierno sobre todas las cuestiones militares". Juin queda investido además, de las siguientes funciones específicas, que añaden a su cargo enorme importancia: "Será consultado sobre todas las propuestas de nombramiento de oficiales generales y del destino que se les dé, cuando se trate de oficiales de grados superiores a los de generales de brigada, de contra-almirante o de puestos importantes". Y "dispondrá de un derecho permanente de inspección sobre las formaciones y servicios, salvo en lo que se refiere a los teatros de operaciones activos, en los que no dispondrá sino por decisión del Gobierno".

Como advierte muy bien un semanario político francés, Juin se convierte de esta manera en "igual del Ministro de Defensa Nacional, de quien deja de depender. En cierto modo, se convierte en un Comisario Permanente en las Fuerzas Armadas. Puede, a su voluntad, hacer progresar o retroceder en su carrera a todos los militares importantes, que sean generales, almirantes o esperen serlo. Es evidente que a un jefe militar le convendrá más ga-

narse la voluntad de Juin, convertido en juez inamovible de su carrera, que la de los ministros que se suceden unos a otros. Así, en adelante, las tres armas están a disposición de Juin para cualquier operación que sea... En suma, la República ofrece al Mariscal Juin su futura guardia pretoriana".

A esto habría que agregar que Juin invista además el cargo de Comandante en jefe de las fuerzas de la NATO en Europa Central, para el que fué designado con la aprobación de los Estados Unidos.

Para nadie tampoco es un misterio que la turbia operación de deposición del sultán de Marruecos se hizo bajo la presión de los elementos afectos a Juin y que éste fué, contra la opinión del gobierno, quien llevó adelante todo el asunto, asegurándose así una excelente base de operaciones. El "Comité Francia-Marruecos", al que pertenecen personalidades como Mauriac, Massignon, Izard, Barrat, etc., en un reciente comunicado ha advertido a la opinión pública francesa que "una Africa del Norte, enteramente sometida a fuerzas retrógradas y reaccionarias que se aprovechan de los eminentes cómplices que tienen en París, constituye desde este momento una tentación y un trampolín para la instauración de un régimen autoritario en la metrópoli".

Aunque parezca a primera vista paradójal, la victoria de Adenauer en Alemania ha venido a aumentar las dificultades que tendrán que encarar los franceses, pues ya no será posible eludir ni postergar una decisión sobre un asunto que divide e inquieta profundamente a la opinión. Y ello también favorece a Juin.

EL SARRE, CUESTION PREVIA



En efecto. Como se han complacido explícitamente en difundirlo las agencias noticiosas norteamericanas, el triunfo de Adenauer significa que Alemania Occidental llevará adelante con firmeza su decisión

de incorporarse a la Comunidad Europea de Defensa. Incluso ya se ha hablado, al tratarse la organización del nuevo ministerio alemán, de nombrar oficialmente un Ministro de Defensa, cargo que recaería naturalmente en herr Blank, que hasta ahora lo ha desempeñado de hecho, pero sin soldados.

Mas, para convencer a los franceses de la sinceridad de las intenciones alemanas, es necesario que ciertas cosas se aclaren. De allí que Adenauer se

haya apresurado a dirigirse a su colega Bidault (el 17 de Septiembre) pidiendo que las cuestiones previas se diluciden en negociaciones directas. La principal de esas cuestiones es el estatuto del Sarre. Sin el Sarre, en donde el partido pro-francés obtuvo amplia mayoría en las elecciones del 30 de Noviembre último, la posición francesa dentro del Pool carbón-acero queda completamente desequilibrada con la alemana y de modo que el Plan Schuman quedaría fracasado casi desde la partida. Por ello puede presumirse que los franceses, aunque acepten la "europeización" del Sarre no admitirán de ningún modo que cese su integración económica con Francia, que recibe de las minas sarrenses el 25% del carbón que necesita. De todos modos, declaraciones como la que hizo Adenauer en Bonn el 9 de Septiembre, expresando que "el Sarre necesita un Parlamento libremente elegido" (dando a entender que el elegido en Noviembre último no lo es) para poder escoger el destino de la región, son de las que les provocan sarpujidos diplomáticos a los franceses.

Tampoco ha de resultarle demasiado grato a los franceses que sobre la misma decisiva cuestión del Sarre, Adenauer esté tratando de lograr una decisión atacando de manera indirecta en otro frente. No otra cosa significa el hecho de que veinticuatro horas antes de escribirle el gobernante alemán a Bidault, proponiéndole negociaciones indirectas, recibía al delegado holandés Van der Goes, autor de una moción para la "europeización" del Sarre y que luego éste obtenía del Consejo de Europa la convocatoria de la Asamblea del Pool Carbón-Acero para estudiar el respaldo de ésta a las decisiones a que lleguen Francia y Alemania en sus conversaciones directas.

Dos días más tarde, los radical-socialistas franceses anunciaban que su partido, que cuenta con 75 diputados en la Asamblea Nacional, se opondría a la aprobación del Tratado de Ejército Europeo mientras no se llegara a un arreglo satisfactorio en la cuestión del Sarre y a la constitución de una autoridad política supranacional, con facultad, por tanto, de señalar la política a cuyo servicio estará el ejército de seis naciones que se cree. Con esto, M. Herriot termina por hacer aceptar a todo su partido la tesis que expuso en su resonante discurso de Burdeos el año pasado y por plantear el asunto, al menos en lo que respecta a los radical-socialistas, en forma inversa a aquélla en que hasta ahora se había venido desarrollando.

Si en estas circunstancias, los rusos contestaran la vaga nota enviada últimamente por los aliados occidentales, aceptando una Conferencia

de Cuatro, el hecho podría ejercer una enorme influencia en la opinión francesa, más y más inclinada a no admitir el rearme alemán sino en el caso de que la amenaza rusa se haga inminente. Entre tanto, y sin perjuicio de que siempre pende la amenaza norteamericana de pactar directamente con los alemanes una alianza militar, la Europa Occidental en general, y los franceses en particular, han quedado notificados de que la ayuda norteamericana será muy escasa a partir del próximo 30 de Junio. A juicio de Mr. Harold Stassen, que confirmó esto en una conferencia de prensa el 19 de Septiembre, con la recuperación europea —que ha elevado los niveles de producción hasta un 4% más arriba de los que fueron en su mejor época anterior— esa ayuda resulta ya innecesaria.

SOLAMENTE A LOS DISPUESTOS A ACTUAR



En los Estados Unidos, efectivamente, se afirma más y más la idea de emplear los decrecientes fondos de la "seguridad mutua" solamente en ayudar a aquellas naciones que —según dice el senador republicano Knowland— "demuestren poder

actuar en forma efectiva con el grupo anticomunista". Por su parte, el jefe de los senadores demócratas, Mr. Lyndon Johnson declaró que había votado a favor del último plan de ayuda al exterior en el entendido de que éste favorecería sólo a los países capaces de poner orden en sus propios asuntos. Esta tendencia podría incluso obligar a la Casa Blanca a aceptar una revisión en la distribución de los fondos ya acordados para el presente año fiscal. En todo caso, ella parece conducir lógicamente a la celebración de pactos bilaterales de ayuda mutua, semejantes a los que sucesivamente se han venido ajustando con Japón y Corea del Sur en el Extremo Oriente y con el que parece a punto de firmarse con la España de Franco y quizá en 1954 con la Alemania de Adenauer. Incluso el pacto con Australia y Nueva Zelanda (ANZUS) tiene más bien ese mismo carácter, según se desprende de sus circunstancias y de la forma en que se llevaron las consultas en la conferencia de dos días que tuvieron las Altas Partes en Washington, el 9 y el 10 de Septiembre.

Por lo que se refiere a España, se estima ya in-

minente la firma de uno de los pactos más largamente negociados por el Departamento de Estado; y ello no porque éste no tuviese prisa sino porque los diplomáticos españoles han procedido con una lentitud que parece haberles rendido los mejores frutos. Franco no sólo podrá salir de su cuarentena internacional del brazo de la mayor democracia de Occidente sino que recibirá los dólares necesarios para dar un formidable impulso a la anémica economía española, al tiempo que los norteamericanos proveerán al mejoramiento de puertos, caminos, ferrocarriles y aeródromos y a rearmar a la moderna los 300.000 soldados que constituyen el más seguro puntal del régimen. El hecho de que los abominables norteamericanos lleguen a ocupar bases españolas y caminen mascando chewing-gum por las calles de Cádiz, de donde salían los majestuosos galeones, y detengan sus jeeps a las puertas de la Catedral de Burgos, será una dolorosa herida para los hispanistas políticos, pero no para Franco, que es un hombre realista.

TRIESTE, O LAS PROMESAS IMPRUDENTES



Cuando los aliados, en 1948, le prometieron a De Gasperi que Trieste le sería restituído a Italia, Yugoslavia era aún un satélite de Moscú. Pero luego vino la ruptura de Tito con el Cominform y su país comenzó, naturalmente, a ser objeto de un cortejo que, por la fuerza misma de las circunstancias, tenía que ser discretísimo, lleno de rodeos y sutilezas por ambas partes. Finalmente, y como tenía que suceder en estos tiempos en que una nación pequeña no puede quedar aislada, máxime si ocupa una posición geográfica como la de Yugoslavia, Tito terminó por aceptar la ayuda norteamericana y por incorporarse, en alianza con Grecia y Turquía, a la defensa del Mediterráneo Oriental. Pero ¿qué hacer con Trieste, ahora que Yugoslavia se había convertido también en un aliado con quien hay que tener no menos contemplaciones que las debidas a Italia, un país con el más fuerte partido comunista de Occidente?

El asunto lo planteó Tito al declarar que había "perdido la paciencia con los italianos" y que pedía la liquidación del asunto triestino sobre la base de la internacionalización de la ciudad misma y la entrega de su territorio a Yugoslavia. El asunto está peligrosamente cargado de factores históricos, es

decir de sentimientos y tradiciones, a más de las razones políticas y los hechos que configuran la presente realidad de la estratégica ciudad y su territorio. De allí las reacciones que el solo nombre de Trieste provoca en ambos pueblos, y en el italiano, especialmente. Así, podría decirse que las tropas se movilizaron espontáneamente hacia las fronteras mientras los gobernantes se disparaban discursos y los diplomáticos norteamericanos, franceses e ingleses se movían en Roma y en Belgrado. A las violentas palabras de Tito, el nuevo Premier italiano Giuseppe Pella contestó con un discurso más bien moderado, tanto en la forma cuanto en el fondo, ya que a la radical solución afirmada por Tito opuso la de un plebiscito realizado bajo la supervigilancia de Estados Unidos, Inglaterra y Francia, previas negociaciones en mesa redonda a la cual también se sentarían, naturalmente, los dos países directamente interesados.

Pella parece confiar absolutamente en que un plebiscito habría de ser favorable a su país. Su proposición fué recibida con frialdad en Belgrado, en donde Tito podría difícilmente desdecirse de su tesis. Por su parte, el gobierno italiano ha anun-

ciado su intención de someterla a la consideración de las tres potencias occidentales para tratar de obtener, de una vez por todas, una solución para el asunto, que constituye en Europa un peligroso punto de tensión en donde una chispa podría saltar impensadamente. ¿Cuál podría ser la solución de compromiso, considerando que Tito es un hombre audaz y batallador, que no temió enfrentarse a Stalin, pero que ahora necesita la ayuda norteamericana, y que Italia cuenta con la promesa formal de sus actuales aliados de entregarle íntegro el territorio de Trieste? Por lo menos, el hecho de que Mr. Dulles haya declarado que de 1948 a esta parte la cuestión ha evolucionado mucho, demuestra que se contempla la posibilidad de introducir atenuaciones a la rígida e imprudente promesa de 1948. Sólo que eso no agradaría a los italianos y daría un espléndido caballo de batalla a dos encarnizados enemigos del gobierno y de Tito: al partido comunista y al neo-facismo nacionalista, contra quienes, precisamente, se esgrimió hace cinco años la promesa de la recuperación de Trieste. ¿Cómo se soslayará el problema? Es un apasionante "enigma para diplomáticos".

JORGE PASCAL LYON

La lejanía geográfica, la imprecisión de las circunstancias que motivaron el accidente, la soledad física en que tuvo lugar la tragedia, todo contribuye a dar a la muerte de Jorge Pascal un nimbo de irrealidad y de angustia particularmente penetrante.

No le hubiéramos llorado menos sus amigos de haberle visto morir entre nosotros, pero hay algo en la suprema desnudez de su tránsito, que sobrecoge el corazón.

En las páginas que siguen, "Política y Espíritu" reproduce algunos de los hermosos homenajes que a su memoria se rindieron en el Congreso, en la prensa y en sus funerales a nombre de las instituciones que animó con su presencia. No está aquí, sin embargo, la ola de piedad y de tristeza; de ternura y desconsuelo; de silencios y de lágrimas, que cubriera como un velo, a centenares, y quizás a miles, de hogares en Santiago, cuando se supo que Jorge Pascal ya no volvería nunca más.

No se ha sabido —y es probable que no lo sepamos nunca exactamente— cómo y por qué cayó en la alta sierra mejicana, su avión recién revisado en Estados Unidos, cuando ya regresaba a Chile. Ni sabremos tampoco si alcanzó a tener conciencia de la muerte inminente; ni qué imágenes cruzaron por su mente en la pavorosa ráfaga de los últimos instantes; ni qué congojas oprimieron su corazón; ni qué palabras necesarias para el amor de los suyos, quedaron sin ser dichas en sus labios.

¡Y sin embargo...! Desvaneciéndolo en el aire transparente, Dios renueva a través suyo la vieja lección de cuán frágil es todo lo que amamos, pero también de cuánta hermosura y fecundidad, se hace capaz la vida de un hombre bueno. En los homenajes que reproducimos a continuación, hay un esbozo de la breve, intensa y provechosa vida de Jorge Pascal: hombre de fe, hombre de hogar, hombre de ideas, hombre de acción.

En su vida múltiple, tuvo el privilegio de alcanzar éxito en todos los ámbitos en que aceptó responsabilidades, y a todos los niveles en que ejerció su actividad. Y no es menos sorprendente en apariencia, el que pudiera obtenerlo sin que se alzara junto a él ni el resentimiento ni la envidia. Tal vez el mayor secreto de su alma, haya sido el dón de la sencillez, de la tolerancia y de la modestia. "Bienaventurados los de corazón suave, porque ellos poseerán la tierra...".

Presidente de la Editorial Del Pacífico y alma tutelar de esta Revista desde su iniciación, "Política y Espíritu" recoge para sí —y para siempre!— el recuerdo de Jorge Pascal.

Homenaje en el Senado

En la Sesión del Senado de la República del día 16 de Septiembre de 1953, los senadores don Salvador Allende, Vice-Presidente de esa Corporación, y don Eduardo Frei Montalva rindieron homenaje a los señores Jorge Pascal Lyon y Federico Niemann Núñez. Reproducimos a continuación el texto de sus discursos.

El señor ALLENDE.— Señores Senadores:
Las alas civiles de Chile están de duelo.

En tierra fraterna, pero lejana, teniendo ante sus ojos la visión de nuestra cordillera nevada y, en su corazón, el recuerdo de los suyos, en una tarde de tormenta ha caído el avión en que venían de regreso a la Patria y al hogar dos hombres jóvenes, dos pilotos civiles, los señores Federico Niemann y Jorge Pascal Lyon. El primero, ex aviador de nuestras Fuerzas Armadas y de la Línea Aérea, y el segundo, director en ejercicio del Club Aéreo. Esta última institución siente en toda su magnitud la tragedia, tanto más cuanto que esta tarde será ley un proyecto que agitó, con terca decisión y generoso impulso, Jorge Pascal y que permitirá a las alas civiles disponer de un aeródromo con todos los adelantos que reclama el avance de la navegación aérea.

Conocí muy de cerca a Jorge Pascal. Un mismo sol nos entibió, y la misma ola nos sacudió también.

En las tardes serenas de Algarrobo, buscando el descanso, juntos recorrimos muchas veces los mismos senderos, aunque en la vida andábamos por distinto camino. Allí pude apreciar sus extraordinarias condiciones humanas.

Hombre moderno, heredero de un sólido prestigio comercial, supo acrecentarlo, y fué un técnico progresista, creador y organizador de faenas. Muchas obras de mejoramiento en nuestro país se deben a su preparación, a su esfuerzos y a su capacidad.

Director y forjador de una firma respetable, contribuyó con su eficiencia a realizar los más serios trabajos proyectados para el progreso del País por la Dirección de Obras Públicas.

No ocupó cargos oficiales ni de representación popular; pero tenía gran vocación e interés por los problemas nacionales y por la cosa pública.

Fué Consejero de la Línea Aérea Nacional. Lo que es hoy esa empresa, que constituye un motivo de orgullo nacional, se debe, en parte considerable, a sus iniciativas.

Perteneció a la Falange Nacional, y en la trayectoria de ésta al servicio del País hay mucho de su acción.

Organizó la Editorial Del Pacífico, de la cual era

presidente. A él se deben la amplia difusión dada al ideario cristiano y la siembra de ideas e inquietudes que realiza dicha empresa.

Pero en él había algo: su generosidad para el cariño y la amistad.

Hijo ejemplar, fué padre ejemplar. Pasó por la vida con la premura del aviador, pero el recuerdo de lo que hizo perdurará a través del tiempo.

El eco de su risa y el metal de su voz se han apagado junto al ruido del avión en que tantas veces surcó los cielos de la Patria.

Yo sé el dolor que embarga a los suyos, su anciana madre, su esposa y sus siete hijos. Comparto la angustia de sus amigos y de sus compañeros de la Falange Nacional.

Quienes con él trabajaron, especialmente sus obreros, recordarán al patrón justo, que entendía y practicaba el amor hacia sus semejantes. Los pescadores de Algarrobo, los ingenieros, los aviadores, los obreiros, sus amigos, cuantos formamos la columna humana, tenemos conciencia de que País ha perdido a un hombre que supo crear, construir y realizar, pero que, por sobre todo, supo dar.

He dicho, señor Presidente.

El señor FREI.— Señor Presidente:

Quiero unir mis palabras a las del Honorable señor Allende, para rendir un homenaje a los pilotos civiles Federico Niemann y Jorge Pascal.

Permitidme que, en nombre de la Falange Nacional, levante mi voz en recuerdo de Jorge Pascal, del compañero de todas las horas, del amigo entrañable, del que fué uno de los fundadores de nuestro Movimiento, cuyas ideas sirvió con pasión y generosidad ejemplares.

Como ingeniero, deja un testimonio de su capacidad y de su empuje, y en la carretera que une a Santiago con el Norte está escrito su nombre, como realizador y como técnico.

En la presidencia de la Editorial Del Pacífico impuso su espíritu, y en la orientación de sus obras y en la forma de servir los más altos y puros valores del espíritu y de la chilenidad, está el sello de su fina condición humana.

Lleguen hasta su familia, sumida en el dolor y la angustia, nuestra emoción y nuestro hondo afecto.

Un gran cristiano y un gran chileno han desaparecido.

No llegó hasta altos cargos públicos, pues fueron otras sus actividades; pero cuantos lo conocieron en la fecundidad de su acción y de su magnífica calidad, sufren en silencio.

Dios ha de darle el premio, y nosotros guardaremos siempre su recuerdo.

HOMENAJES EN LA PRENSA

Artículo publicado en el "El Mercurio" el 22 de Septiembre

JORGE PASCAL LYON

La auténtica expresión de dolor que hemos sentido el numeroso grupo de amigos de Jorge Pascal Lyon, se ha demostrado, en la necesidad de estar todos juntos, rodeando el hogar de su admirable esposa, quien lo secundó ampliamente en todo sentido. Hogar en que reinaba la armonía, paz y alegría, en que nosotros, sus amigos, por primera vez entramos con un sentimiento diferente: el dolor.

Pocos seres han dejado una huella más honda en las personas que lo trataron y conocieron. Generalmente, la desaparición de un ser querido hace borrar de éste las pequeñas o grandes imperfecciones que poseía. Pero Jorge Pascal era un caso excepcional, era en la realidad y no con fantasía el hombre que reunía condiciones humanas de alta calidad. De él se puede decir: era todo un caballero, excelente esposo, padre y amigo. En cuanto a inteligencia, capacidad, equilibrio, sobriedad y corrección, era el ejemplo de todas estas virtudes. De espíritu altamente cristiano, casi místico, al mismo tiempo lleno de vida y dinamismo. Su generosidad para con todos era reconocida. En su trabajo, hombre de grandes empresas, había llegado a formarse una situación que pocos hombres de su edad logran adquirir; esto gracias a su gran preparación e iniciativa. Como hijo, el mejor de los hijos; como esposo y padre, igualmente. Amante de su hogar, su finalidad era repartir agrados, porque él era así. Mano abierta y generosa, no reparó en detalles para dar y darse. Por eso, aquí estamos sus más íntimos amigos que tuvimos la felicidad de contarnos como tales, consternados, anonadados ante esta cruel desgracia, que nos desgarró y pensando que hombres como él nos dan una idea de lo que Dios quiere que seamos nosotros, sus hijos.

Z. M. de W.

Artículo publicado en "La Unión" de Valparaíso el 22 de Septiembre

JORGE PASCAL LYON

Nacer y morir son los jalones que enmarcan la vida del hombre y su instante depende de la voluntad de Dios. Entre ambos está el vivir y comportar los actos con el sello que la personalidad quisiera imprimirles.

Jorge Pascal Lyon, amigo incomparable de toda la vida, de antiguas y cristianas estirpes de la sociedad chilena, se formó en los Colegios del Seminario y de los Padres Franceses de Valparaíso y Viña del Mar, donde sus maestros encontraron la arcilla que su hogar les dió para formar la recia y fina estampa de hombre que entregaron a la vida profesional.

La Universidad Católica de Santiago y la de Lovaina en Bélgica, le dieron la categoría de ingeniero-civil distinguido, que puso sus conocimientos y su inteligencia al servicio de la comunidad.

Por un breve tiempo prestó servicios en la Empresa de los FF. CC. del Estado y de inmediato su espíritu emprendedor lo llevó a constituir una sociedad de ingenieros que en el transcurso de no muy largos años, dejó huella indeleble a lo largo de Chile en múltiples obras en que su actividad personal, eficiencia, técnica y sentido de la organización fueron el acento de su esfuerzo.

En los últimos años las obras de la Carretera Panamericana en dos de sus sectores principales, absorbieron gran parte de su actividad y pocas semanas atrás el afán de perfeccionamiento de la técnica lo llevó en su propio avión, con el piloto de la empresa Federico Niemann, caído junto al jefe y al amigo, a buscar nuevos elementos para obras cuya puesta en marcha esperaba su regreso de los EE. UU.

Presidente de la Editorial Del Pacífico S. A.; presidente del Club Aéreo de Chile, cargo al cual volvería en período próximo; Consejero durante varios años de la Línea Aérea Nacional; vinculado a diversas actividades comerciales e industriales; colaborador en alto grado de las obras sociales del R. P. Alberto Hurtado; todo ello demostraba su extraordinaria capacidad, el equilibrio de sus juicios, su afán de servir.

No pensemos que la razón que lo impulsaba a múltiples actividades era un afán desmedido de riquezas o de alcanzar cargos destacados. No. Tenía un concepto claro de su misión de administrador de los dones con que el Señor lo favoreció.

En la última Vigilia de Navidad fuimos testigos de sus tres viajes aéreos entre La Serena y Santiago para estar presente con sus socios en todas las festividades preparadas por ellos y sus familias a sus colaboradores de los diversos Campamentos de sus faenas. A todos los actos de su administración, le imprimía el sello del sentido cristiano de la empresa. En su elegante humildad encontraba siem-

pre la forma de restar importancia a su persona, desapareciendo del primer plano, aunque todos sabían al buen gestor de esto o de aquello. Si algún defecto tenía, no era la falsa modestia.

La Falange Nacional lo contó entre sus hombres más capaces y leales; formó parte de la Junta Nacional, pero eludió siempre cargos de figuración política, para lo cual tenía jerarquía.

Pero hay algo más en la vida de Jorge Pascal que daba carácter a sus actos. La virtud de la caridad: no expresada en el hecho de sólo dar bienes, que lo hizo con largueza y mucho más allá de lo que pudiera llamarse obligación, sino en el darse a sí mismo, todo entero, en la amistad con que distinguió a tantos.

Quien fué su amigo o conoció rasgos de la más profunda bondad, de ternura entrañable, del conse-

jo dado con franqueza; quien no sabe que hizo renacer más de una esperanza y recuperar más de una voluntad.

Su vida entera, ligada en la niñez al hogar de sus padres cuyas puertas se abrieron a todos; y más adelante a la compañera de su vida que hoy rodeada de sus siete hijos y del afecto consolador de sus amigos, lo ha esperado cristianamente tranquila y resignada, fué derroche de afectos, simpatía y hombría de bien. Hay quien lleva su nombre y portará en otra generación la antorcha que la tempestad derribó en tierras mexicanas.

Manos amigas y alas hermanas trajeron ayer sus restos a esta tierra chilena, donde tantos, acongojados, no cesan de elevar a Dios sus oraciones rogando por su eterno descanso.

Manuel Blanco Valverde

Discursos pronunciados en los funerales de los señores Jorge Pascal Lyon y Federico Niemann

DISCURSO DE VICTOR LARRAGUIBEL BIANCHI

Dos firmas constructoras, —Guzmán, Vial y Pascal Ltda. y Vial, Pascal, Tocornal y Cía. Ltda.—, de importancia manifiesta para el progreso de la República, han sufrido con la muerte de don Jorge Pascal Lyon y don Federico Niemann Núñez una pérdida de magnitud extraordinaria.

Jorge Pascal, cerebro de selección y de gran actividad, siempre eficiente en todas las ramas que abarcaba, tenía como magnífica corona un alma tan humana que se hacía obedecer sin mandar y conquistaba amigos en todas las clases sociales. Es por eso que los que colaboramos con él, tanto empleados como obreros, veíamos no sólo al patrón, no sólo al jefe que corregía nuestros errores, sino también a Jorge, el amigo que solucionaba nuestros problemas personales como si fueran los propios.

Ante esta desgracia que asola a los círculos a que perteneció, hemos visto en todas las casas de aquellos que tuvieron la fortuna de conocerlo y tratarlo las huellas de una profunda pena, que en nosotros, sus colaboradores directos, se ha transformado en lágrimas.

Esto es lo que mis compañeros de trabajo deseaban que yo expresara aquí, frente a sus restos destrozados y esto es lo que yo hubiera deseado decir con menos pena, pero con más profundo significado.

Federico Niemann fué distinguido piloto de la Fuerza Aérea de Chile y con estudios complementarios en Corpus Christie, Estados Unidos. Ex-piloto de la Línea Aérea Nacional y Lyon Air, fué después nuestro piloto y nos liga el recuerdo de sus profundos conocimientos y pericia técnica en el ramo, factores que le inspiraban una confianza en sí mismo digna de ser imitada.

Su risa fácil y su alegría de vivir comunicaban a aquéllos que le conocieron y trabajaron con él fuerza y tesón para sobrellevar los reveses de esta vida.

Federico, nuestro compañero y amigo dentro de ambas firmas, acompañó en el viaje eterno a su jefe, a nuestro jefe, siguiendo sus pasos en el más allá así como lo hizo entre nosotros.

Jorge y Federico, creo que esta casa, impregnada en el dolor de tantas despedidas, pocas veces ha recibido una tristeza como la nuestra.

DISCURSO DEL VICEPRESIDENTE DE LA EDITORIAL DEL PACIFICO DON LEOPOLDO SABELLE

En nombre de la Editorial Del Pacífico, vengo a despedir los restos del que fuera nuestro querido Presidente desde el día mismo en que, hace cerca de diez años, se echaran las bases de esta empresa destinada a servir al espíritu, difundiendo las mejores obras de la inteligencia universal y especialmente aquéllas que interpretan las verdades eternas del cristianismo en sus aspectos sociales y humanos.

Porque Jorge Pascal tenía una personalidad, un carácter y una inteligencia en que convivían y se hermanaban capacidades y virtudes que, cada una separadamente, habrían bastado para hacer grande y notable a un hombre.

Hombre de notable capacidad y preparación técnica como ingeniero, llevó a cabo grandes obras materiales; hombre de negocios, su juicio certero lo hizo llegar a la dirección de muchas empresas de diversa índole; hombre de hogar, supo formar el suyo en las virtudes cristianas; hombre abierto a las inquietudes espirituales y sociales, entregó sus mejores energías a la lucha por el ideal político de su vida y al servicio de esta empresa de cultura en cuyo nombre hablo.

Todo esto, junto a su inmensa bondad, a su sencillez amable y cordial, a su profunda humanidad, será recordado siempre por los que tuvieron la suerte de conocerlo y llamarse sus amigos.

Pero yo debo referirme a su fe y entusiasmo por esta obra tan suya que es la Editorial Del Pacífico y cuyos destinos rigió como Presidente desde su fundación hasta el día en que entregó su alma al Creador.

Su colaboración permanente, desinteresada y juiciosa, fué la que dió vida y auge a esta empresa. Fué nuestro guía y consejero, pero más que eso fué el amigo bondadoso, el jefe cuya autoridad estaba en todas partes sin que nadie la sintiera.

Jorge Pascal cumplió como ninguno el mandato divino de trabajar y lo hizo entre nosotros sin esperar ni recibir otra retribución que la satisfacción espiritual de ver el fruto de sus esfuerzos.

La Editorial Del Pacífico ha perdido al primero y mejor de los suyos, pero su recuerdo quedará como siempre en esta casa, como su imagen, toda bondad, presidiendo nuestras reuniones y orientando nuestra acción.

Como hombres, lloramos su partida, pero, como cristianos, estamos seguros que, desde allá arriba, desde el lugar reservado a los justos, él estará siempre velando por nosotros y guiándonos con su ejemplo y su inspiración.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL CLUB AEREO DE CHILE DON CARLOS EASTMAN

"Profundamente afectado cumpla la triste misión de despedir en este camposanto los restos de dos amigos y socios del Club Aéreo de Chile".

"Un golpe fulminante del destino defuó las alas chilenas en las sierras mexicanas. Cruel y despiadado como nunca, quiso que el momento más sublime de sus vidas ocurriera en lejanas tierras y no en el seno de sus hogares y de sus amigos. Jorge Pascal y Federico Niemann cayeron como caen los caballeros del aire.

"Jorge Pascal, de carácter extremadamente afable, con la justicia en una mano y el cálido afecto en la otra, ha recorrido el camino de la vida cosechando amistades. Su clara inteligencia al servicio de la Humanidad, con mente creadora y progresista, dió impulso y vida a varias empresas que han florecido y fructificado, gracias a sus sabios y oportunos dictados.

"Durante tres años el Club Aéreo tuvo el privilegio y la suerte de tenerlo en el seno de su directorio. Así, muchos tuvimos la oportunidad de apreciarlo mejor.

"Su memoria perdurará por siempre en la institución que él tanto quiso.

"Su acompañante en esta fatal desgracia, Federico Niemann, no alcanzó a cumplir un año en el seno de nuestra querida institución, pero el lapso fué lo suficiente para apreciar sus relevantes cualidades.

"Avezado piloto, inició su carrera profesional en nuestra Fuerza Aérea para continuar sus prácticas después en varias líneas comerciales.

"A los deudos que angustiados sufren, vayan nuestros sentimientos más sinceros de pesar y las más cálidas frases de aliento en este triste instante de adversidad.

"Señores: el Club Aéreo de Chile está de duelo, pero serenos y resignados acatamos este cruel veredicto del destino.

"El golpe, duro y violento, estrechará aún más nuestras filas. Es el mejor homenaje que podemos rendir a Jorge Pascal y Federico Niemann".

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA CAMARA
CHILENA DE LA CONSTRUCCION SEÑOR LUIS
PRIETO VIAL**

Los que hoy aquí nos reunimos, despedimos en Jorge Pascal, al amigo leal y desinteresado, al infatigable compañero de trabajo, al hombre de empresa, ejemplo de a lo que puede llegar a ser un hombre de su inteligencia e imaginación creadora.

A nombre de la Cámara Chilena de la Construcción, cumpla con el sentir de sus socios y de los que fuimos sus compañeros de Directorio, ante el desaparecimiento de quien fuera Director de la Cámara desde su fundación.

Pidamos a Dios para él, el premio de sus virtudes y para los suyos y los que tuvimos la dicha de ser sus amigos, resignación y consuelo para soportar su pérdida.

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA FALANGE
NACIONAL DIPUTADO DON JUAN DE DIOS
CARMONA PERALTA**

Sobrecogidos por el dolor que nos ha producido el trágico desaparecimiento de nuestro compañero de toda nuestra trayectoria política, los falangistas venimos a rendir la más emocionada despedida a Jorge Pascal Lyon.

¿Qué podemos decir ante esta muerte inesperada y terrible? ¿Cómo borrar de nuestra mente el desconsuelo de su esposa y de sus hijos pequeños y la angustia de los innumerables amigos de este hombre que, por sobre todas las cosas, fué amigo bondadoso y noble?

¡Sólo nos queda el consuelo de saber que su alma

pertenece a Dios Todopoderoso que él confesó y amó tanto en esta vida!

Alguien escribió, en estos días grises que siguieron a la trágica noticias que nos trajo el cable, que hay ciertos hombres que tienen la calidad de héroes y que por eso son disputados constantemente por el cielo y la tierra.

Jorge Pascal fué uno de ellos. Su corta vida fué un testimonio de la bondad humana. Una vida ancha y buena de un hombre bueno. Padre ejemplar; amigo generoso; empresario moderno y comprensivo; profesional distinguido; gran organizador deportivo; ciudadano que concibió y ejecutó obras de servicio público e interés nacional.

¿Cómo no agregar también, de nuestra parte, que ayudó a fundar nuestro Partido y lo sirvió con una gran generosidad sin límite? Social cristiano de convicción, supo conciliar, sin ánimo paternalista, su condición de hombre de empresa con una efectiva fraternidad con sus trabajadores que jamás se sintieron sus dependientes.

¡Fué una vida fructífera y generosa!

Por eso ante esta muerte el juicio de los hombres no necesita ser benevolente y hoy sus muchos amigos vienen a dejar testimonio de su emoción y a expresar la falta que Jorge Pascal nos hace en esta tierra en que hizo tantas cosas y en que todo supo hacerlo bien.

En nombre de la Falange Nacional despido a Jorge Pascal depositando la ofrenda de nuestro recuerdo imperecedero, de nuestras oraciones y la decisión nuestra, ante su ejemplo generoso, de realizar la vida cristiana y justa que él se esforzó en vivir y que soñó fuera vivida por todos los chilenos.



GEOGRAFIA ELECTORAL DE SANTIAGO

Por RICARDO CRUZ-COKE MADRID.

Con ocasión de haberse realizado recientemente un Censo de población, de haber numerosas elecciones extraordinarias y de producirse numerosos cambios políticos estructurales importantes en la vida nacional, es de interés estudiar los fenómenos demográficos y electorales de la gran ciudad de Santiago, para comprender y explicarse algunos rasgos de la evolución política y económico-social del país.

Santiago, como capital de un país de gran población rural, creció muy lentamente durante la colonia y la república en el siglo pasado. Sólo ahora, en estos últimos decenios ha comenzado a aumentar considerablemente su población con motivo de la gran emigración de la población rural hacia las ciudades, debida de la revolución industrial. La comuna de Santiago y sus ocho comunas adyacentes suburbanas han evolucionado en este siglo en la siguiente forma:

Censo (año)	Habitantes (miles)	
	Comuna Santiago	Comunas suburbanas
1907	322	60
1920	427	105
1930	542	190
1940	639	334
1952	664	671

Santiago, según lo demuestra el cuadro ha cuádruplicado su población en el curso de este siglo, principalmente a expensas del aumento de su área suburbana, ya que la comuna misma de Santiago, llamada 1.er Distrito, ha duplicado solamente su población, en tanto que las adyacentes han aumentado once veces el número de sus habitantes. Este fenómeno corresponde a la evolución demográfica de las ciudades de industrialización creciente en el mundo moderno. El fenómeno se acentuó en los últimos doce años, en que la población del sector central permaneció casi estacionaria, en tanto que los suburbios duplicaban su población. Santiago es hoy día una ciudad con 1.350.000 habitantes que cubre una superficie de 140 Kms².

El Gran Santiago, tiene forma de una cruz en cuyo centro están las cuatro comunas antiguas de la ciudad colonial Santa Lucía (1), Santa Ana (2), Maestranza (7) y Universidad (8), que albergaban, fuera de los escasos edificios públicos e Iglesias, la residencial de las clases altas y profesionales, y que ahora principalmente forman la zona de acti-

vidad política y comercial de la capital del país. Desde este centro la cruz extiende sus cuatro brazos hacia los puntos cardinales. Hacia el oriente, en los faldeos de los contrafuertes de los Andes, ha edificado magníficos barrios residenciales distribuidos en las tres comunas elegantes de Providencia (14), Las Condes (15) y Ñuñoa (16). Hacia el sur, norte y oeste, la ciudad ha alcanzado también gran desarrollo. Primeramente, a fines del siglo 19 y a comienzos del presente, desarrolló hacia el norte las comunas de Cañadilla (5) y Recoleta (6), hacia el oeste, Portales (3) y San Lázaro (9) y hacia el sur, Parque Cousiño (10). Ahí están los barrios pobres del proletariado y clase media de hace medio siglo. Mas tarde, en las comunas rurales adyacentes a la ciudad que iba creciendo, a causa del desarrollo industrial, comenzaron a desarrollarse los barrios industriales, de conventillos y de poblaciones "callampas", hacia el norte en Conchalí (11), hacia el oeste en Quinta Normal (13), Renca (12), y Estación (4), y al sur San Miguel (18) y Cisterna (17), en torno al camino real hacia la ciudad de San Bernardo. Estas últimas son las comunas que más han aumentado su población en estos últimos años recibiendo en gran parte la fuerte emigración de los campos.

En suma, la ciudad capital de Chile ha crecido elegantemente hacia el oriente, y pobremente hacia los otros tres puntos cardinales, mientras en su centro las residencias elegantes de hace medio siglo se van transformando en oficinas y lugares públicos como sustrato a la vida comercial, política y profesional de la capital del país.

Con estos antecedentes de la evolución demográfica de la ciudad de Santiago, se hace interesante relacionarla con la vida política electoral que se ha manifestado en los grandes eventos cívicos en que la ciudadanía ha sido consultada. Para ello tomaremos el comportamiento de las comunas de Santiago, en las dos elecciones presidenciales más importantes de la Historia democrática de Chile; la de Pedro Aguirre Cerda en 1938 (Mapa N° 1) y la de Carlos Ibáñez del Campo en 1952 (Mapa N° 2).

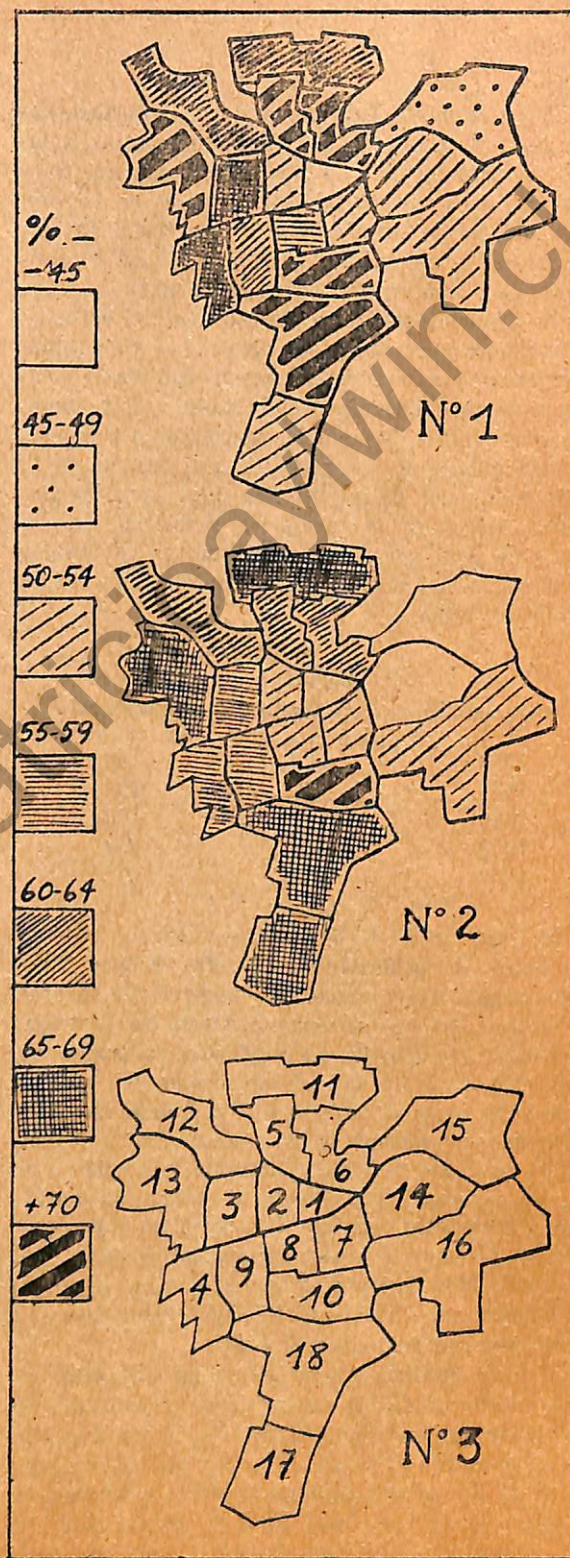
Los mapas muestran las 18 comunas de Santiago, achuradas con una escala de porcentaje de votación de cada candidato sobre el total de votantes en cada comuna, para conocer la densidad e importancia de la votación de él. La escala está graduada en porcentajes de 5% desde 45 a 70%, que es el

MAPA N° 1.—Santiago, Distribución porcentual de los votos de Pedro Aguirre Cerda en 1938.—MAPA N° 2.—Santiago, Distribución porcentual de los votos de Carlos Ibáñez del Campo en 1952.— MAPA N° 3.—Distritos electorales del Gran Santiago: 1. Santa Lucía; 2. Santa Ana; 3. Portales; 4. Estación; 5. Cañadilla; 6. Recoleta; 7. Maestranza; 8. Universidad; 9. San Lázaro; 10. Parque Cousiño; 11. Conchalí; 12. Renca; 13. Quinta Normal; 14. Providencia; 15. Las Condes; 16. Ñuñoa; 17. Cisterna; 18. San Miguel. (Las diez primeras son las 10 "comunás" de la Comuna Municipalidad de Santiago, las restantes son comunas municipalidades independientes).

rango de densidad de votación de un candidato vencedor en una elección presidencial.

En 1938, Aguirre Cerda candidato popular izquierdista triunfó en todo el país obteniendo el 50,1 por ciento de los votos. En la ciudad de Santiago obtuvo en cambio el 61%, mostrando el Mapa N° 1 la distribución porcentual de dicha votación promedio, por comunas. Se nota inmediatamente que hay dos zonas muy delimitadas. La primera zona está integrada por las cuatro comunas centrales (1, 2, 7 y 8) y las tres orientales (14, 15 y 16) y muestra una baja densidad de votación izquierdista, un promedio de 50,5%, igual al resto del país. La segunda zona, el resto de la ciudad, o sea los tres brazos norte, oeste y sur de la cruz santiaguina, es netamente izquierdista con un promedio de votación de 67,7%. La base geográfica de la votación izquierdista es pues muy clara; corresponde a los barrios pobres e industriales de la ciudad. En los barrios elegantes y del centro de la ciudad su fuerza es débil. Este fenómeno se produce prácticamente en todas las ciudades del mundo. Nuestras comunas residenciales elegantes y el centro comercial de la ciudad equivalen a los distritos de City y Westminster y South Kensington en Londres y a los "arrondissements" de Champs Elisées y Neully de París. en que la votación laborista y comunista, respectivamente, es menor que en el resto de la ciudad.

Este esquema clásico de la geografía electoral derechista e izquierdista del gran Santiago, no varió apreciablemente con la elección de Carlos Ibáñez del Campo en 1952. En todo el país, Ibáñez obtuvo el 46,6% de los votos. En la zona derechista de Santiago, obtuvo también ese mismo porcentaje, 46,6% y en la Izquierdista una mayor, el 63%. En la ciudad como promedio obtuvo el 58%. El mapa N° 2 muestra la distribución por comunas, y es notable como se aprecia el oscuro semicinturón "ro-



jo" occidental de la capital, que sería más oscuro si se incluyera el 8,5% de la votación comunista-socialista que no acompañó en 1952 al candidato popular e izquierdista, Ibáñez del Campo.

Las zonas geográficas electorales derechista e izquierdista de Santiago tienen características muy definidas. La zona Derechista cubre el 40% del área de la ciudad, pero tiene sólo el 30% de la población, por lo que su densidad por Km² es mucho menor, 7.200 habitantes por Km² contra 12.600 de la zona izquierdista. Igualmente, en la zona derechista hay un mayor porcentaje de votantes en relación a la población. En la comuna de Providencia, por ejemplo, está inscrita el 24% de la población en los registros electorales, contra apenas el 15% inscrita en San Miguel, comuna tipo izquierdista. El promedio en la ciudad es el 21%.

Una de las causas por las cuales en la zona derechista sufraga un mayor porcentaje en relación a la población de cada comuna, es que la población está compuesta de un mayor porcentaje de personas en edad activa. En Providencia, por ejemplo, comuna típicamente derechista, el 70% de la población tiene más de 15 años. En San Miguel por el contrario dicho porcentaje es sólo de 57%.

De este modo la zona derechista tiene proporcionalmente mayor cantidad de habitantes con derecho a voto, por la mayor edad promedio y por el natural bajo porcentaje de analfabetismo.

Una visión esquemática de la geografía electoral del Gran Santiago, nos ha revelado su clásica estructura similar a la de las grandes capitales del mundo, en cuyos intensos centros de población urbana industrializada predominan los electores izquierdistas, agrupados en barrios pobres, con alta densidad de población, con bajo porcentaje de inscripciones electorales y de población adulta activa, que ocupan la mayor parte de la extensión de la capital. Fuera de la importancia que significa estudiar particularmente la geografía electoral en un centro urbano tan complejo y cambiante, como es la capital de un país, Santiago de Chile, tiene además la ventaja de que en sus distritos sufraga el 25% de los electores de todo el país, de modo que representa realmente en sus eventos cívicos el pensamiento más integral de la nación, si se la compara con una elección en cualesquiera otra capital importante del mundo, en que los electores no representan más allá del 5% de la población del respectivo país.



LOS TEORICOS CAPITALISTAS SE DEFIENDEN

Hablemos aún un poco más del reciente folleto del señor José María Cifuentes, sobre el Partido Conservador Tradicionalista, y toquemos brevemente sus conceptos económico-sociales.

Antes de ello, sin embargo, reconozcamos que las objeciones del señor Cifuentes contra los nuevos conceptos sociales son de orden puramente formal. Insiste, por ejemplo, en que la reforma de la empresa no puede imponerse por ley, pero si ella fuese voluntaria no tendría nada que oponer. Ello dentro de un pesimismo sobre los resultados finales que invalida de hecho toda posibilidad de contar con él para nada práctico.

Mas, he aquí algunas notas que surgen de su estudio, todas las cuales significan, a nuestro juicio, que el autor se mantiene dentro de un pensamiento excesivamente cerrado a toda reflexión verdadera:

Ingenuidad.—“El materialismo histórico y la lucha de clases, dice el señor Cifuentes, si bien repudiables en teoría, se han ido convirtiendo en una realidad trágica, desastrosa, y lo que es peor terriblemente contagiosa; tan contagiosa que invade el campo de las democracias y perturba aun los cristeros que se declaran opuestos al marxismo”. (p. 42).

Uno de ellos es el del propio autor. Como quiera, en efecto, que los marxistas no han dicho nunca sino que la lucha de clases es una trágica realidad histórica, por cierto muy contagiosa, y que es necesario terminar mediante la aceleración del proceso social y el establecimiento de una sociedad sin clases divergentes, resulta que nuestro autor ha coincidido paladinamente con ellos. Es raro que no hayan agradecido aún su contribución. La tesis del señor Cifuentes no es extraña en sí mismo ni perjudicial, pero debiera sobresaltar un poco la conciencia de quien considera repudiable “en teoría” la lucha de clases y teme aparecer como “perturbado” por el marxismo.

Materialismo.—Se lamenta el señor Cifuentes de que “en este mundo materializado las cuestiones religiosas, políticas y educacionales hayan sido relegadas a segundo término y que los hombres parezcan interesarse sólo por los problemas económicos y económico-sociales” (p. 42).

Este párrafo nos proporciona la seguridad de que el autor no vive en una población “callampa”. En todo caso, él deja de advertir que la concepción

materialista del hombre y de la vida ha sido profesada explícitamente por él mismo y en el mismo trabajo. “Ciertamente, dice, nadie se daría el trabajo de acumular capitales ni de organizar una industria sólo para favorecer el progreso económico de los demás. Esto sería invertir los móviles naturales de las determinaciones humanas”. (p. 45).

En vez de eso, el autor sostiene que los hombres se mueven con el fin de satisfacer sus propias necesidades. Tal tentativa promueve automáticamente el bien de todos. Ahora bien, nadie ignora que esto es el individualismo liberal en su forma más perfecta y menos católica. La filosofía en que se apoya es materialista, pues supone que la conducta real del hombre no cuenta con el sentimiento de solidaridad y de acción común, sino sólo con los intereses egoístas de cada uno. Este error del señor Cifuentes lo hace repetir una serie de argumentos, añejos ya, con que el individualismo ha defendido siempre sus abusos.

Contradicción.—El señor Cifuentes sostiene que hoy día el capital no explota al trabajo; por el contrario, aquel se encuentra agobiado por las exigencias del segundo. De aquí se deduce que se debiera restablecer la situación normal y liberar al capital. Pero, al mismo tiempo, el señor Cifuentes habla bien de la legislación social moderna y sostiene que ella “ha protegido los derechos del trabajador”.

Sin embargo, hay un problema. La legislación social es el instrumento mediante el cual se ha llegado a domar un poco al capital y, para ello, hubo de imponérsele gravámenes y obligaciones. Son éstas pues las que permiten afirmar que el capital está agobiado. De donde se deduce que el señor Cifuentes incurre en contradicción: no se sabe, en definitiva, si a él place o no place que haya legislación social y que el capital haya sido sofrenado.

Injusticia cruel.—“Mala es la inseguridad que produce la falta de Gobierno. Peor es la inseguridad que provoca un Gobierno socializante”. (p. 47).

Esto se refiere a los capitalistas. Pero, ¿y la inseguridad pavorosa en que, bajo el régimen de la libre concurrencia, viven miles y millones de hombres sujetos a su salario, sin recursos, sin esperanza y sin interés en su propio trabajo? El capitalismo supone que ellos son felices y tienen seguridad completa. En cambio, se angustia si un empresario ve limitada su necesidad de ser estimulado con la posibilidad de acrecentar su riqueza. ¡Y estos criterios germinan en la mente de personas que hacen

de la profesión de fe religiosa el centro de su vida!

Malas exégesis.—El señor Cifuentes no podía dejar de sostener sus ideas expresamente liberales y capitalistas con palabras encíclicas. Ello representa una forma de autosugestión colectiva de la cual ningún tradicionalista chileno quiere escapar. Por allí afirma que la Iglesia no ha condenado el capitalismo; en cambio sí lo hizo con el socialismo y el comunismo. Pretende pues deducir una ventaja para el primero y prueba su tesis con citas conocidas. El capitalismo no es condenable "en sí mismo"; el comunismo, por el contrario, es "intrínsecamente perverso" y el socialismo "inconciliable" con el cristianismo.

Todo esto descansa en un aprovechamiento falso de los textos que no siempre ha sido puesto en claro. Lo que ocurre es que los Papas tratan del capitalismo independientemente de la filosofía que lo anima; en cambio, se refieren al socialismo y al comunismo como sistemas totales; tanto en lo filosófico, como en lo social y lo económico.

La filosofía del capitalismo fué redondamente condenada durante el siglo XIX en los documentos contra el individualismo y el liberalismo. Las encíclicas modernas sólo tocan el aspecto económico y afirman lo único posible: en sí no es condenable. Ahora bien, la censura contra el socialismo y el comunismo, en cuanto incompatibles con el cristianismo, se dirige a su filosofía y no a sus formas económicas, salvo el caso del comunismo absoluto. Aquí la tesis comunista se liga con una concepción materialista del hombre y, por lo tanto, debe también ser desechada por la filosofía cristiana.

Del mismo modo, el socialismo entendido, no como filosofía ni como socialización absoluta, ni como tiranía, ni como sistema de crueldad y desprecio por los valores humanos, sino como fórmulas de propiedad colectiva o comunitaria, es tan lícito en sí como el capitalismo. Y los Papas no dejan de reconocerlo y de señalar que "avanza hacia las verdades que la tradición cristiana ha enseñado".

No creemos que haya necesidad de decir más sobre el trabajo del señor Cifuentes.

LOS TERRATENIENTES DEFIENDEN SU SEGURIDAD

El capital necesita seguridad. Debe tener limpia la perspectiva para acrecentarse. En caso contrario, no hay confianza en los negocios, no hay producción. La pobreza sobreviene. De esta situación son culpables los sindicatos. Sin haber motivo alguno y sólo con el objeto de violar el derecho natural, la justicia divina e impedir la persistencia de un

mundo en que cada uno puede vivir dentro de los cánones normales, mantienen de un modo continuo la agitación popular. Agobian al capital, tan medido siempre en sus pretensiones, y "esquilman" a los capitalistas, los cuales deben quebrar y arruinarse. Sin capitalistas ricos, el mundo se descristianiza pues bien se sabe cuán importante es el papel que los ricos desempeñan en la sociedad humana. Los sindicatos, pues, contravienen esta situación ideal, muy añorada por algunos eminentes ideólogos del catolicismo derechista de nuestro país. No hace mucho, el senador liberal (y sin embargo muy "ortodoxo") señor Raúl Marín reprodujo párrafos del señor Rodríguez de la Sotta sobre la materia. El senador es, como se sabe, el paladín oficial de todas las palabras vacías y anticuadas que circulan durante un tiempo en el mundo, antes con sentido, ahora sin una gota.

Pero, no son sólo los sindicatos quienes molestan al capital en su tentativa de enriquecer desmesuradamente a los capitalistas, pero no por ello pagando mal a los trabajadores. También suelen entrometerse los curas. Supuesto que ellos deben dedicarse a su parroquia, está muy mal que perjudiquen el funcionamiento de ese "motor irremplazable que es el interés personal" de los propietarios. En ese caso, la ortodoxia ordena pedir al Obispo que traslade al cura, a fin de que éste, con su ausencia, permita expresarse libremente al Derecho Natural.

El caso ha sucedido en Chile hace algún tiempo. Acaba de ocurrir nuevamente, esta vez en Francia. La noticia no proviene de un diario hostil al régimen capitalista; ha sido publicada por "El Diario Ilustrado", (21 de Septiembre), cuyo redactor olvidó quizás que el "error" no tiene derechos. A causa de este descuido podemos conocer el caso.

Según el cable, los terratenientes de influencia, en una población cercana a Calais, han pedido que se traslade al cura párroco Marcel Duchateau. Se dice de él que es "demasiado popular" y "muy aficionado a la diversión, para que pueda tenerse por un dirigente espiritual serio del pueblo". Además comete el error de andar en un auto destartado y administrar un cine.

Los feligreses pobres tienen una opinión distinta de su párroco. Sabedores de que el Obispo cedió a las peticiones de los terratenientes, pretenden rodear la casa del cura a fin de no dejar que se vaya. Es de suponer que todos ellos sean comunistas...

Por nuestra parte, no podríamos decir si el padre Duchateau se divierte demasiado o no. Pero, en cambio, tenemos la seguridad de que, allí donde anda la mano de los terratenientes, surge la muy grave sospecha de que el cura es un hombre excelente

que se ocupa de los pobres más de lo que consiente el "derecho natural" interpretado por los economistas de la escuela clásica adheridas al Partido Conservador Tradicionalista.

MAS PROCESOS

Tiempo atrás las autoridades comunistas de los países de Europa oriental empezaron a avanzar la tesis de que el Vaticano es un centro de espionaje mundial, al servicio del imperialismo norteamericano. La tesis era excelente, pues proporcionaba un amplio margen para confesiones increíbles. Los comunistas en efecto, han descubierto la acaso no despreciable táctica de que toda mentira gigantesca puede ser presentada como verdad. Hacer decir a los Obispos y Cardenales que el Papa es un jefe de espionaje resultaba demasiado tentador. Se comenzó con alguna timidez. Al principio los reos de las cárceles comunistas, después de haber "descargado su conciencia" a la manera de la GPU, afirmaban que existían entre ellos y el Vaticano una serie de relaciones, de contactos no bien precisados, etc. El dinero estaba siempre metido en estas cosas, porque no habría estado bien que un sacerdote preso no fuese un especulador y delincuente común. Más tarde, ya se habló de gestiones directas del Vaticano, de agentes, de propósitos internacionales en gran escala. Los misioneros en China desarrollaban desde hacía algún tiempo puras tareas de espiona-

je. No era pues imposible que el ejemplo fuese imitado.

En estos instantes llega a su término en Varsovia —el catolicismo polonés es muy fuerte— un proceso con todas las de la ley. Cosa que equivale, por cierto, a decir que la ley polaca o no polaca no tuvo nada que ver con el proceso. Allí, el Obispo Kaczmarek, tres sacerdotes y una monja se han declarado culpables de espionaje, propaganda contra el Estado y actividades diversionistas en favor de Estados Unidos y el Vaticano. Los testigos —que son como siempre pobres reos ya sometidos a la confesión— aclaran aún que el Vaticano tenía planes a largo plazo para apoyar a Alemania en una guerra contra la URSS.

Las autoridades comunistas no se interesan porque sus acusaciones sean creídas o siquiera creíbles. Nunca han tenido esa curiosidad. El sistema que practican se traza el objetivo de convencer por el cansancio y la repetición. Y no hay duda de que lo conseguirán. Dejemos pasar un poco de tiempo y veremos, no sólo a comunistas y no sólo a católicos polacos, sino también sacerdotes y católicos de todo el mundo que repetirán, con ademanes un tanto esquivos, que, en efecto, el peso de las pruebas debe ser tenido en cuenta a fin de no pronunciar juicios demasiado prejuiciados o influidos por el anticomunismo imperialista.

¡Los Deanes Rojos suelen ser fáciles de convencer!

Los LIBROS



María Graham: DIARIO DE MI RESIDENCIA EN CHILE EN 1822. —Editorial Del Pacífico S. A., 1953.

Los ingleses tienen el gusto de la precisión en lo concreto y, a la vez, el de la poesía; pueden dar su nombre científico, a cada árbol y percibir, a la vez, el rumor y el perfume del bosque. Semejante manera de mirar y describir las cosas les da un relieve único, impresionante. Donde un francés con la chispa que salta entre dos impresiones elabora una teoría que seduce la inteligencia, el inglés, calmadamente, acumula hechos, nombra cosas, cuenta. Las reflexiones de orden general aparecen más bien como digresiones y son casi invariablemente de orden práctico. Y, sin embargo, por poca maestría literaria que tenga ese "contador", la poesía surge, está ahí, el soplo, el rostro, el alma del paisaje, la vida de las gentes. Los ingleses, grandes viajeros, navegantes y exploradores, son también los mejores narradores

OBSERVACIONES DE MARIA GRAHAM

En Inglaterra, nueve de cada diez mujeres ignorantes son vulgares, y como tales se conducen, y como tales tratan a los demás. Aquí, la simplicidad de carácter se aproxima a la más refinada educación, y una jovencita inglesa bien nacida y educada no se diferencia mucho en sus modales de una niña chilena.



Chile es un país tan esencialmente marítimo, separado como se halla su territorio por los Andes, de los países del Este, y por el desierto de Atacama, de los países del Norte, que si yo fuera le-

de viajes y "contadores" de pueblos. O quizá sea esa aptitud consubstancial a la naturaleza misma del buen viajero, explorador o navegante... Pero el hecho es que ordinariamente lo son los ingleses.

El Domingo 28 de Abril de 1822 llegó a Valparaíso el H. M. S. "Doris". Su capitán, Thomas Graham, había muerto al doblar el Cabo de Hornos. Con él venía su mujer, su viuda ahora, que no había permitido que se arrojara el cadáver al mar y quería sepultarlo en tierra de cristianos. La viuda, pues, desembarcó en Valparaíso y acompañada de su gobernador, don José Ignacio Zenteno, hizo enterrar a su esposo en la fortaleza del puerto. Entre tanto, en medio de su pena, anotaba mentalmente el nombre de los barcos surtos en la bahía, la disposición de las banderas durante los funerales. Las primeras páginas de este Diario de una mujer de 1822, en pleno romanticismo, apenas dejan escapar unas cuantas líneas sobre el dolor de su autora, sobre el abatimiento o la enfermedad que —cuatro palabras lo dan a entender— la postran después de la ceremonia fúnebre. Nueve días más tarde, instalada ya en su casa de Valparaíso, está interesada en todo. En una página describe la ciudad, el tipo de las construcciones, el color de las tejas y el paisaje que rodea su casa. Luego hace amistad con una vecina chilena; le llama la atención una bebida que sorben: el mate; se interesa por los instrumentos de labranza, por las plantas, por la forma en que lavan, en que la gente vive: sus ropas, el menaje de sus casas, el vino que toman y ella misma compra a razón de seis pesos por dos arrobas. Curiosa, alerta, tratando seguramente de distraer su pena, su soledad, esta extranjera lo mira todo, con algo de ese deslumbramiento de los niños ante la novedad del mundo y con femenina minucia; con interés, sí, pero también desde fuera, sin fundirse ni identificarse con las personas y las cosas, desde una invariable e inconsciente perspectiva británica.

Pero esa misma objetividad curiosa y semimaravillada es la que da al libro su encanto único, su insuperable valor histórico, en cuanto la historia es recreación de la vida pasada. Aquí está vida en trance de ir naciendo sucesivamente y nosotros la vemos en tres dimensiones: con la que nos permite nuestra propia perspectiva, a casi siglo y medio de distancia; como la veía María Graham, y como vemos, en fin, a la propia espectadora que pintando el mundo exterior pintaba también, sin advertirlo, su propio reflejo en él. Tal visión tridimensional es, a fin de cuentas, la que dan todos los diarios, pero la ofrecida en éste es más placentera, por cuanto se refiere a un Chile que ya nunca podremos conocer y que, sin embargo, sobrevive en el nuestro de hoy, de cada día, dando una muestra de tranquilizadora continuidad vital. Paradojalmente se podría decir que es el mismo precisamente porque ha cambiado, porque ha evolucionado conforme a su propia ley íntima.

Sin dejarse influir por la opinión despectiva que en el Viejo Mundo en general se tenía de estos países, la viajera, conquistada además por la acogida que encuentra en Valparaíso y luego en Santiago, mira a los chilenos con simpatía, aunque sus costumbres, naturalmente, le choquen. La primera vez que

gislador dirigirá toda mi atención y todo mi interés hacia el mar.

Con todo, creo que no se presta atención alguna a nada que se asemeje al comercio de cabotaje, y de aquí que el carbón de Concepción, a pesar de su abundancia y buena calidad, y de estar situada la mina a 300 millas de distancia, cueste en Valparaíso más caro que el que se trae de Inglaterra.



Púseme a observar mientras tanto a las personas que me rodeaban. El Director (O'Higgins) vestía, como de costumbre, su uniforme de general. Es bajo y grueso, pero muy activo y ágil; tiene ojos azules, cabellos rubios, tez encendida, y sus facciones algo toscas no desmienten el origen irlandés; al mismo tiempo, sus pies y manos son pequeños, signos de su procedencia indígena.



A juzgar por lo que hasta ahora he visto, en Chile el tipo masculino es más feo y tosco que el femenino, que, en general, sobresale por su belleza y distinción. Las chilenas poseen una cortesía natural y sencilla y maneras afectuosas que me encantan; pero a la vez he notado en ellas algunas costumbres desagradables. Por ejemplo, una rolliza y bella señora, que vino hoy a palacio vestida de raso azul, se hizo poner delante de ella una escupidera, en la que escupía sin cesar y con gran destreza, como para demostrar que estaba habituada a semejante maniobra. Sin embargo, las jóvenes aristocráticas y todas las que quieren ser consideradas como tales están abandonando rápidamente esos feos hábitos.



la invita a almorzar su vecina de Valparaíso, tuvo que comer, como ella, con los dedos y a la misma fuente. No se decidía a hacer visitas porque sabía que le esperaba tomar el mate con la misma bombilla que usaban, por turno todos los de la ronda. Pero, junto al primitivismo de las costumbres qué hospitalidad cordial, qué natural señorío brotado de una ingénita bondad de alma cautivan a la visitante. En todas partes encuentra la misma acogida. Viaja de Valparaíso a Santiago y recorre los alrededores de la capital, conoce gentes de toda condición social y color político. Es el último tiempo del gobierno de O'Higgins y el descontento de la aristocracia va en aumento. La señora Graham sale de una casa para entrar en otra, mirándolo todo, anotándolo todo, insaciable. ¿Cómo la mirarían aquellas familias que le daban hospitalidad, a cuyas casas en el campo llegaba después de andar leguas y leguas a caballo. Quizá San Martín, en su destierro de Francia pudo conocer la opinión que de él se había formado esa inglesa a la que fué a visitar en Valparaíso, apenas había regresado del Perú; tal vez O'Higgins haya conocido también el retrato que de su persona y su gobierno trazó aquella viuda andariega y un tanto estrafalaria.

Ahora, al cabo de los años, —¡Y son tantos!— todo aquello se lee con cierta vaga melancolía que siempre despiertan las perdidas cosas de antaño, que se esfuman en un ambiente bucólico, apacible. Al mismo tiempo, el lector se siente transportado fuera de su época, como viviendo realmente en ese tiempo lejano. Ninguna obra de historia es capaz de producir esa visión inmediata de las cosas, de la vida cotidiana, trasfondo de los grandes sucesos. Nada, quizá, hay más parecido a la "máquina del tiempo" inventada por Wells que la lectura de un "Diario" como éste.

En países como los nuestros, de América Latina, cuyo ser histórico está aún en proceso de definición, es, por lo general, una retórica exaltación de glorias militares lo que suple esa comunión consciente con el pasado que se produce al cabo de largos siglos de vida y cultura común. Por eso, libros de este tipo tienen una importancia que no siempre se advierte bien. Es oportuna, pues, la reaparición del de María Graham. Su edición anterior había desaparecido hace mucho tiempo de las librerías y en la nueva, agradablemente presentada, la traducción original se encuentra muy mejorada gracias a una cuidadosa revisión de Graciela Espinosa de Calm.

Alejandro MAGNET.

Los ojos de San Martín tienen una peculiaridad que había visto sólo una vez, en una célebre dama. Son oscuros y bellos, pero inquietos. Nunca se fijan en un objeto más de un instante, pero en ese momentos expresan mil cosas. Su rostro es verdaderamente hermoso, animado, inteligente, pero no es franco. Su rápida manera de expresarse suele adolecer de oscuridad. Sazona a veces su lenguaje con dichos maliciosos y refranes. Conversa con gran fluidez y discurre sobre cualquier materia... Parece haber en él cierta timidez intelectual, que le impide otorgar la libertad y atreverse a ser un déspota. El deseo de gozar de la reputación de libertador y la voluntad de ser un tirano forman en él un extraño contraste. No ha leído mucho ni su genio es de tal índole como para impresionar por sí solo. Continuamente citó autores que sin duda alguna sólo conoce a medias y me parece que no comprende el espíritu de la mitad de los que conoce.



Durante largo tiempo Chile no dispondrá de gente para manufacturar artículos que no sean absolutamente necesarios; necesita brazos para cultivar la tierra, para trabajar las minas, para tripular los buques, los que debe poseer si quiere tenerlo todo. Su producción en bruto, su principal comercio es el oro, o el cobre, que no es de menos importancia...





Documentos



LA SITUACION ECONOMICA DEL PAIS

Discurso pronunciado por el senador don Eduardo Frei Montalva, en sesión del Senado del día 15 de Septiembre de 1953.

Señor Presidente:

Hace justamente tres meses se anunció un plan económico. En él debemos distinguir dos aspectos bien definidos: uno, el que constituye propiamente la exposición doctrinaria del plan y las concepciones que lo animan, y otro, la forma como se ha realizado y los resultados que ha producido.

En un primer momento la discusión necesariamente se planteó en cuanto a las ideas y la forma de concebir el plan. A este respecto preferimos no insistir en algunas cifras que nos parecieron erróneamente interpretadas ni referirnos a los planteamientos políticos que contenía, por parecernos que emprender un plan como el anunciado y realizar este esfuerzo, era de tal importancia, que debía postergarse cualquier afán polémico por justificado que fuese.

Por eso, en algunas breves intervenciones nos limitamos a señalar que fundamentalmente compartíamos el objetivo central que consistía en detener el proceso inflacionista y que no era posible que un nuevo fracaso se sumara a las ya numerosas y frustradas tentativas de anteriores ministros de Hacienda. Insinuamos sí algunos temores y anotamos cuáles eran a nuestro juicio sus riesgos y vacíos.

Fundamentalmente un plan no es una exposición en el papel: es una acción de Gobierno que se traduce en soluciones; en medidas concretas, en una política.

Eso es lo que podemos juzgar hoy. El plazo sería breve para emitir un juicio si acaso viéramos una acción en desarrollo, pero es más que suficiente para apreciar los resultados de lo que se ha hecho y lo que es peor, de lo que se ha dejado de hacer.

Si prescindieramos de todo tecnicismo y dijéramos con claridad lo que observamos, podríamos definir la situación actual de Chile diciendo que el proceso inflacionista no sólo no se ha detenido sino que ha dado un salto pavoroso; que el alza en el costo de la vida es alarmante; que empleados y obreros, angustiados por un alza que en la estadística es de 27,3 por ciento y en la vida real, po-

siblemente de un 35 a 40 por ciento, se movilizan, y con razón, para pedir nuevos aumentos, que engendran nuevas alzas; que no hay ningún plan de desarrollo económico y que la vida entera del país está profundamente perturbada; en la gran minería ha disminuido la producción en un porcentaje que podrá significar una reducción de 80 a 100.000 toneladas anuales, no como consecuencia de la baja del precio, sino por los errores cometidos; la pequeña mediana minería se debaten en la incertidumbre; diversos sectores industriales, por la disminución de las disponibilidades de dólares, deberán reducir el volumen de su producción, y en el salitre una huelga cuyas peticiones significan, aproximadamente, cuatrocientos millones de pesos y las empresas por su parte solicitando un retorno en el dólar, superior a \$ 110, para hacer frente a la baja del precio en el mercado internacional y al pago de los nuevos gastos que estas alzas internas significarían.

En todos los hogares alarma; en todas las empresas desconfianza y temor, y afrontando un alza en los costos que muchos no podrán resistir. Es inútil querer engañarse pensando que esta es la visión de un opositor político. No. Esta es una visión objetiva y real que ningún discurso ni ningún argumento podrá destruir.

La estadística nos dice que de diciembre a julio el costo de la vida subió un 21,1 por ciento. En el solo mes de julio subió un 7,2 por ciento y en agosto un 6,3 por ciento, o sea, en el curso del año un 27,4 por ciento. Si este ritmo se mantuviera llegaríamos al fin del año con un aumento no inferior a un 40 por ciento.

Es siempre desagradable recordar palabras propias, pero lo hago sólo con el ánimo de ser claro en lo que quiero expresar. El 26 de abril de este año decíamos en esta sala que en el año 1937 una bolsa de cemento valía \$ 10,96, agregaba que en abril valía \$ 104,75 puedo decir, que hoy en agosto, \$ 120.— puesta en Calera, puesta en depósito, \$ 146,80.

Un kilo de pan en 1940, valía \$ 1,95, en abril, dije, \$ 13,60 hoy debo decir \$ 19,80.

Y terminaba, el costo de la vida aumentó en 1952

en un 22,2 por ciento. En enero, febrero y marzo de este año en 5,8 por ciento, esto significa que al término del año, de continuar este ritmo, esta alza será de un 30 a 40 por ciento. Algunos estimaron pesimista esta apreciación. Hoy tengo que rectificarle: el alza será de un 40 a un 50 por ciento.

La Dirección General de Estadística anota un alza de 27,4 por ciento. Y aquí llamo la atención sobre un hecho. Por intermedio del señor Hernán Borgher, prosecretario del Senado, he solicitado a la Dirección General de Estadística algunas cifras parciales del precio del pan, azúcar, aceite, leche, arroz, papas, etc. y me he tomado el trabajo de verificarlas en la realidad, recorriendo algunos almacenes centrales, controlados fácilmente, que venden al público con precios públicos, y los dos datos no coinciden; es decir las alzas en los precios reales, son mayores que en las estadísticas.

Así, por ejemplo, en el azúcar, el dato estadístico es: precio de la azúcar en diciembre, \$ 8.40 y en agosto \$ 14,80. Eso es cierto en un tipo, pero hay otros dos que han subido de \$ 10.40 a \$ 20,—y de \$ 11.20 a \$ 21.20. Arroz, dice la estadística oficial que ha bajado de \$ 22.97 a 22 y en la realidad había dos tipos, uno de \$ 24, que ahora no se encuentra, y otro de \$ 19,20 que ha subido a \$ 22.

EL VERDADERO PELIGRO

Sr. Presidente, yo no temo un trastorno en la vida institucional del país, por la acción extranjera. Es demasiado fuerte el espíritu nacional y demasiado alerta el sentido de los chilenos para no repudiarlos, especialmente cuando voces valerosas lo han despertado y porque no dudo del patriotismo del Presidente de la República y del Sr. Ministro de Relaciones. No temo los repuntes nacistas, porque creo que fundamentalmente no pueden encontrar eco en los partidos políticos que están en el Gobierno ni en el Primer Mandatario; pero temo el trastorno que surge incontrolado y violento cuando la economía entera de un país está amenazada, porque el trastorno surge en la angustia, en la desesperación y el temor que está en cada hogar y en cada empresa.

Los señores senadores saben que estoy diciendo una verdad inamovible: hay inquietud, amargura, desencanto.

Voces que salen de las filas del propio Gobierno ya lo reconocen y aplauden el valor del diputado Sr. Lira Merino que se ha atrevido a decir en público lo que otros murmuran en las conversaciones de pasillos y salones.

Pero, Sr. Presidente, veo surgir una objeción a

mis palabras. Necesariamente dicen en un primer momento todo reajuste económico debía producir estas alzas, y sanear el sistema cambiario era una necesidad evidente. Eso es indudable y lo hemos reconocido así y participamos enteramente de las ideas del Sr. Ministro de Hacienda, cuando, explicando el caso de la azúcar, señaló que el país perdía millones de dólares bonificando injustamente un consumo desorbitado. Más aún. Yo diría que el país recibió el Plan y se dispuso a aceptar ciertas alzas como precio de este reajuste de la economía chilena.

Pero, ¿qué ha sucedido en la práctica? Se ha visto el sacrificio, pero no el Plan, y se vió en muchos aspectos que estas alzas eran los resultados evidentes de errores evidentes.

LOS SACRIFICIOS INUTILES

Muchos pueblos han aceptado sacrificios útiles cuando ven unidad en la dirección; claridad en los propósitos; firmeza y realismo en la acción, y la posibilidad, aunque sea lejana, de llegar a un resultado.

¿Estamos viendo esas características? Indudablemente no.

Todas estas medidas tal como están concebidas y aplicadas no conducen sino a una mayor descapitalización, lo que de acuerdo con las palabras del Sr. Ministro de Hacienda y de todos los que pudieron opinar desde cualquier ángulo, es el camino de la miseria y de la ruina. Tampoco se observa unidad en la acción: es fácil constatar diferentes criterios en los Ministerios de Economía y Hacienda; y es duro tener que señalar que los que tienen el timón en medio de una corriente peligrosa, aparecen desorientados y titubeantes.

Una de las más importantes iniciativas que significaba el Plan, tal por lo menos como se anunció, era el saneamiento del régimen de cambios, y llegar al "cambio único".

La verdad es que hasta ahora esa política no se ha definido con claridad, no sabemos por qué causa ni por responsabilidad de quién. Nuestro deber es apreciar los resultados de la acción gubernativa al respecto y podemos constatar que lo único concreto ocurrido hasta ahora es elevar el tipo de cambio a \$ 110 para las importaciones, subsistiendo, sin embargo, el régimen de cambios múltiples, pues están vigentes tipos de cambio a 19, 37; 31; 60; 110; 145 y cambio llamado libre que hoy fluctúa sobre \$ 200. Esto ha gravado al consumidor, no ha mejorado la suerte del productor y no se ha conseguido definir una política de cambios, buena, ma-

UN JUICIO DE INTERES

la o regular. Sólo se ha conseguido aumentar los ingresos fiscales.

Este país tiene por encima de todo que fomentar su exportación y en este campo no sólo no se han corregido deficiencias notorias sino se ha agregado un clima de inertidumbre, fatales para estas actividades económicas.

DOS MEDIDAS

Cuando es necesario realizar un esfuerzo nacional, se ha creado la desconfianza y la inseguridad y podemos decir que en la acción del Ministerio de Economía no hay criterio, ni una acción económica, sino habilidad para dar golpes espectaculares que desorganizan, sin crear; que desconciertan al país sin beneficio para las empresas y sin ganancias para los trabajadores.

A estas medidas en el cambio debemos agregar dos iniciativas: un decreto de estabilización de precios y el proyecto de Delito Económico. Dos medidas aparentemente justas. Pero cabe preguntarse cómo detener las alzas con decretos y declarando delitos las consecuencias de los procesos económicos. No somos contrarios a dictar una legislación que castigue severamente los abusos, que los hay y muy graves y tal vez no donde los busca el proyecto; pero no hay una sola persona que piense con mediana seriedad que no sepa que estas medidas policiales son apenas notas marginales de una verdadera política económica. Si se desvaloriza la moneda, aumentan los precios sobre el valor de las materias primeras importadas, y el precio de las maquinarias y repuestos; se alzan los sueldos y salarios y las imposiciones en la previsión; se aumentan las tarifas ferroviarias en un 40 por ciento. ¿Cómo será posible después que la vida respete el decreto que la desconoce o pretende forzarla en su marco arbitrario?

Hay reparticiones fiscales que con motivo de los reajustes ordenados por el Gobierno han revisado los presupuestos de sus obras en un 35 por ciento, porque ha subido el cemento, el fierro, los materiales y los salarios. ¿Tiene autoridad el Estado para pensar que el particular no debe hacer lo que él hace?

Poner el acento en estas medidas es querer cubrir el vacío con apariencias de soluciones. Muchas de estas medidas dan la impresión de querer regalarle a un hombre desnudo una corbata de seda para que se vista. La corbata puede ser muy conveniente para completar su vestimenta; pero cuando se le regala a alguien que no tiene con qué cubrirse da la sensación que puede servirle más para ahorcarlo que para vestirlo.

El señor Jorge Prat, presidente del Banco del Estado, publicó un extenso reportaje en EL MERCURIO de 28 de agosto de 1953. Sus palabras son de gran importancia porque dirigirá la más importante institución bancaria del Estado y particular y porque además es coautor del plan, junto con los señores Maschke, Herrera y Fernández.

Dentro de la prudencia que como alto funcionario del Gobierno debe usar, sus palabras constituyen la crítica más vigorosa a la forma como se ha opuesto el plan. O sea, uno de los autores, y uno de los hombres claves en la acción financiera del Estado ha dicho más que toda la oposición.

No podría leer todo su reportaje en que plantea ideas que comparto sustancialmente porque las he sostenido pública y reiteradamente en esta Sala. Sólo reproduciré algunos párrafos de su crítica: "La congelación de precios no fué aconsejada por el Comité Económico, ya que éste proyectaba una Junta Estabilizadora de precios y remuneraciones, muy elástica y realista. Su determinación fué resorte del Ministerio de Economía, según entiendo, y sin un propósito de congelación definitiva, ya que el mismo reajuste de sueldos tenía que hacerlo impracticable".

"En mi concepto, dice, aquí hubo un error de aplicación, como lo hubo en la determinación de un cambio que no estimula la exportación y que no financia a la explotación de la pequeña minería especialmente, y como lo hubo en la bonificación, que debió hacerse en base a las cargas de familia. En cuanto al delito económico, el Comité propuso una reforma más general, con especial acento en los delitos de cambio, de evasión tributaria y de control de los monopolios. Y, en nuestro parecer, la existencia de este instrumento es esencial en un momento de trastrueque de valores, por efecto del cambio único y demás medidas, que puede producir una loca especulación. Creo que es cuestión de patriotismo defender al pueblo del exagerado deseo de lucro de unos pocos, de que puede incluso echar por tierra una trascendental reforma económica".

El Presidente del Banco del Estado expresa tres ideas bien definidas:

PRIMERA.— Que el Comité autor del plan no propuso y estimaba un error la congelación de precios que, además, agrega, no podía realizarse "ya que el reajuste del sueldo la hacía impracticable".

¿Qué ocurrió? Que el Ministerio de Economía procedió en contra de esa opinión, según lo deja establecido el señor Prat.

SEGUNDA.— En cuanto al delito económico, el

comité propuso una reforma más general con especial acento en los delitos de cambio, de evasión tributaria y de control de los monopolios. Es indudable que esas tres ideas del Comité eran lógicas y respondían a un concepto técnico. Pero no se procedió conforme a ellas, sino se prefirió el camino de las apariencias demagógicas, pretendiendo al pueblo tan ingenuo como para creer que el humo de las palabras y de los titulares de diarios, tienen alguna eficacia económica.

TERCERA.— El Presidente del Banco del Estado dice: que en materias de cambio como en la congelación de los precios: "hubo un error de aplicación, como lo hubo en la determinación de un cambio que no estimula la exportación y que no financia la explotación de la pequeña minería y como lo hubo en la bonificación que debió hacerse en base a las cargas familiares".

O sea, el señor presidente del Banco del Estado y miembro del Comité que estudió el plan, considera un error la congelación de precios y además un imposible; un error la determinación del tipo de cambio; un error el proyecto del delito económico tal como está concebido; y un error la forma de otorgar las bonificaciones.

Toca la extraña coincidencia, que, excepción hecha de la creación del Banco del Estado, estas cuatro iniciativas son las cuatro grandes medidas que se pueden mostrar en relación al Plan Económico.

Y no se diga que hacemos un aprovechamiento político de estas ideas del alto funcionario del régimen, porque en abril de este año al señalar las bases de un plan económico señalábamos ideas sobre cambio, bonificaciones, juntas reguladoras, etc., en forma muy semejante.

Pero hay algo más. Ante la pregunta que se formulara al señor Prat, ¿cuáles son los aspectos del plan que aún no se ponen en marcha?, respondió: "estimo que principalmente los que deben determinar un robustecimiento de la capitalización; Junta de estabilización Económica, limitaciones a la previsión, Control de Inversiones especulativas, revalorización de activos y creación de normas de reposición y amortización; Estatuto del Inversionista; Política Crediticia; solución permanente para las Industrias del Salitre y Cobre. Es necesario, además, corregir algunos errores, el nivel del cambio, por ejemplo".

En resumen, falta todo lo que es importante y que daba interés y posibilidad a una acción económica y justificaba que se arriesgara el Gobierno en una política de alzas de precios. Pero, no sólo no se ha hecho nada de lo que el señor Prat señala con tanta razón, sino que muchas de las medidas en

la forma como se han adoptado, están destinadas a atemorizar al inversionista; destruir la capitalización y a crear condiciones de tanta inestabilidad que no es posible ver soluciones permanentes.

En una palabra, al pueblo se le impuso un gran sacrificio como la condición para una política que el comité señalaba. El sacrificio se siente, pero está resultando estéril, porque no ha conducido a finalidad alguna; sólo significa un nuevo golpe inflacionista y un nuevo estímulo a la carrera de precios, sueldos, salarios, lo que alguien llamaba el Círculo Infernal.

Por otra parte el presupuesto que alcanzaba a la suma de 47.000 millones este año ascenderá en el próximo a 63.000 millones, según se anuncia. Habrá muy buenas razones para justificar esta nueva cifra: conversiones de algunos gastos al tipo de \$ 110; reajuste de sueldos, etc. Sin embargo, lo fundamental sigue siendo que todos los factores concurren para pensar que no se ha podido realizar lo que se ha planificado.

EL COBRE

No quiero referirme a fondo, en esta ocasión, a un problema en el cual se hacen más evidentes las observaciones que he formulado: es el problema del cobre.

Mi partido tiene derecho a juzgar y a criticar. Desde hace largos años hemos venido planteando este problema y hemos señalado a través de nuestros personeros soluciones concretas, precisas, y lo que es más importante, posibles. Cuando se dictó la Ley 10.255 previmos lo que iba a ocurrir. Muchas de las ideas que hoy se están descubriendo fueron sostenidas en esta Sala una y otra vez y siempre hemos insistido en darle a este problema y sus soluciones un carácter nacional no partidista.

Este es un caso verdaderamente único que muestra como se puede engañar a la opinión pública, impunemente, sin sanción para nadie.

Durante los seis primeros meses de este año aparecieron declaraciones oficiales del Ministerio de Hacienda, asegurando se estaba vendiendo el cobre y que no se vendía una libra a menos de 35.5. Y eso se decía a sabiendas que era falso: no se vendía el cobre, se acumulaba el stock, y se disminuía el ritmo de la producción.

¿Quién responderá por la pérdida de cientos y cientos de millones de pesos?

El delito económico alcanza al que abusa en el precio de un kilo de pan. No alcanza a esta pérdida equivalente a millones de kilos de pan.

Actualmente asistimos al largo proceso de venta

de este stock; el país vive en una ola de rumores confusos que parten de las propias esferas del Gobierno; se sabe de viajes de personas a Buenos Aires y Washington; pero el país carece de una información oficial que plantee con claridad el criterio del Gobierno.

No hay cosa peor que la indefinición ¿vamos a vender tras la Cortina de Hierro? ¿Existen ofertas? ¿Se rechazan por consideraciones de alta política? o bien esas ofertas ¿carecen de consistencia o se plantean en términos que por su volumen o forma de pago resultan a la larga inconvenientes?

Las negociaciones ante el Gobierno de Washington ¿se plantean en un terreno político de Gobierno a Gobierno e implican la solución del problema en su conjunto, compra de stock, arreglos tributarios, nuevas inversiones que aumentan nuestra producción a través de una política que signifique un aprovechamiento integral de esta formidable riqueza? ¿Se acepta el criterio que cuando queremos vender en los mercados asiáticos, si hay ofertas reales que no lo sabemos, la venta del cobre es un problema político y cuando queremos ir al mercado americano el Sr. Milton Eisenhower nos notifica que nos sujetemos a la ley de la oferta y la demanda?

Sólo silencio y penumbras que no mejoran la posición del Gobierno que debiera buscar un amplio respaldo nacional para su política y que debe confiar en la buena fe y la comprensión para defender el interés nacional en tan grave problema.

CORRIENTES CRUZADAS

Sr. Presidente, creemos que por la situación interna y por lo que ocurre fuera, atravesamos un cruce delicado de "corrientes cruzadas" como llaman los americanos, en que se mezclan factores inflacionistas, junto a las sombrías perspectivas de una deflación. Manejar una política con firmeza y realismo exige despertar confianza y aunar esfuerzos.

Es un hecho que este no es el momento para ex-

periencias, sino el instante en que es necesario salvar una dura encrucijada. Para ello es necesario crear un verdadero estatuto que marque con claridad el campo del Estado y su intervención y el campo de la iniciativa particular. El Estado está llamado aquí más que nunca a orientar, dirigir, planificar a través de los comandos centrales que él posee para defender la suerte de la economía de la Nación, el bien común y, principalmente, el interés popular.

Por desgracia, en vez de actuar con esa finalidad, manejando aquellas palancas realmente eficaces, se ha lanzado en un intervencionismo al detalle, que lo enreda y lo burocratiza, cuando necesitaba despertar un impulso creador y contar con que todos rindieran el máximo en un clima de optimismo y confianza; se lanza en pequeñas aventuras sin sentido, en que pretende reemplazar el esfuerzo de unos por la intervención de otros. Así no hace ni socialismo, ni libre empresa, ni dirigismo, sólo confunde, atemoriza y desordena.

Un gobierno hace más política popular si emprende un vasto plan de regadío que gane cien mil o quinientas mil hectáreas y que puede cambiar el régimen agrario en vastas zonas, con una política de créditos y a través de ella estimular la producción de los artículos que el pueblo necesita, que tomando preso a un despachero porque cobró dos pesos más por un atado de zanahorias.

Señor Presidente, así como es difícil el papel del gobernante, lo es también el de la oposición. No queríamos muchas veces juzgar la acción de algunos hombres que conocemos y apreciamos, como es el caso del Ministro de Hacienda; ni dar la impresión que no valorizamos las dificultades reales que encuentran en su tarea.

Por eso hemos ido postergando estas palabras, porque no hablamos por el simple afán de exponer ideas. Lo hacemos porque al ocupar este cargo tenemos un deber y nuestra conciencia, si no fueran los hechos que hablan por sí solos, nos obligan a decir que caminamos irremediamente a una situación crítica.

CONVENCION DEL PARTIDO CONSERVADOR

Durante los días 11, 12 y 13 de Septiembre de 1953, se celebró en Santiago la XVI Convención Nacional del Partido Conservador. Reproducimos a continuación el texto del voto político y la Declaración de Principio aprobados en ella.

Voto político

CONSIDERANDO:

1.—Que los Partidos Políticos son el órgano natural donde se encauzan y encuentran traducción las inquietudes cívicas de los ciudadanos y son, en consecuencia, el necesario sostén de toda democracia;

2.— Que una democracia será fuerte y fecunda en la medida en que los Partidos Políticos que la sustentan sean fuertes doctrinaria y físicamente;

3.—Que la fuerza doctrinaria de un Partido corresponde a un valor permanente de donde fluye toda la vida del Partido y que informa todos sus actos; en cambio, la fuerza electoral pertenece a un orden transitorio que está a merced de los vaivenes de la opinión pública y del grado de conocimiento y de comprensión que de los actos del Partido tengan los ciudadanos;

4.—Que, en consecuencia, un Partido, especialmente si es de inspiración cristiana, será tanto más fuerte cuanto más fielmente traduzca su doctrina;

5.— Que, en su cuenta de Junio último al Directorio General, el Presidente del Partido hizo un llamado a otras fuerzas de ideología social cristiana para agruparse alrededor de las Bases programáticas que señaló o manifestó los puntos de discrepancia;

6.—Que la Falange Nacional fué el único Partido que respondió a ese llamado y ha demostrado en sus actuaciones en el Gobierno y en el Congreso Nacional coincidir con nuestro Partido en su doctrina y en su criterio para aplicarla.

LA XVI CONVENCION DEL PARTIDO CONSERVADOR DECLARA:

1º.—Que reafirma una vez más su fe en los postulados social-cristianos, únicos capaces de dar efectiva solución a los problemas de orden moral, económico y social que aquejan al pueblo;

2º.—Que para la aplicación de estos postulados es necesario llegar a la unificación de las fuerzas social-cristianas del país, lo cual sólo puede obtenerse:

A) Por una firme y constante línea de acción

que no se preste a equívocos en la opinión pública, y

B) Por fusión, asociación o alianza con fuerzas que persigan la integral y sincera aplicación de la misma doctrina social cristiana.

EN CONSECUENCIA, LA XVI CONVENCION DEL PARTIDO CONSERVADOR ACUERDA:

Facultar a la Junta Ejecutiva para que lleve adelante las gestiones de unión, asociación o alianza con la Falange Nacional y para aprobar y llevar a efecto los cuerdos de cualquiera naturaleza que se celebren con tal objeto y hacer las designaciones que procedan, considerando esencial para ello mantener el nombre del Partido, su personalidad legal y su tradición expresada en los puntos fundamentales de su doctrina, sin perjuicio de que posteriormente pueda hacerse extensivo lo acordado a otras fuerzas políticas que acepten nuestra doctrina social cristiana y que demuestren tener igual criterio que el nuestro para aplicarla.

DECLARACION FUNDAMENTAL DEL PARTIDO CONSERVADOR

I

El Partido Conservador tiene como suprema aspiración el establecimiento del orden social cristiano enseñado en los documentos pontificios, y entendiéndolo y sustentando los derechos, deberes y libertades en el sentido católico.

Declara que la implantación del orden social cristiano en el país debe sujetarse a los siguientes principios:

1.—En el plano moral, el ordenamiento de la vida social, tanto privada como pública, conforme a los valores morales del cristianismo:

2.—En el plano político, el respeto de la persona humana, de sus libertades, derechos y deberes naturales anteriores y superiores al Estado, la concepción del bien común como fin específico de la sociedad política, bases sobre las cuales debe fundarse el orden jurídico positivo y el régimen democrático de gobierno;

3.—En el plano económico social, la existencia de un régimen en que la economía se encuentra al

servicio del hombre, colocando a su trabajo como factor fundamental en la producción y repartición de la riqueza, de tal manera que su justa remuneración permita el acceso de todos los trabajadores a la propiedad, el pago de una previsión social integral y el goce del bienestar material necesario para el pleno desarrollo de la personalidad humana.

II

De acuerdo con los principios anteriores, rechaza:

1.—El totalitarismo y cualquier tipo de dictadura, por cuanto significa la absorción de la persona por el Estado, y el individualismo porque desconoce las obligaciones del hombre para con la comunidad.

2.—La concepción marxista, por ser contraria a la naturaleza humana su visión materialista del mundo y de la vida. Su exaltación de lo social con prescindencia de los derechos de la persona es causa, en el plano político de la dictadura del Estado; en lo económico, de la concentración de los medios de producción en el poder público; y en lo social y humano del sometimiento de los trabajadores a un régimen de vida y de trabajo privado de libertad moral, política y económica.

3.—El régimen capitalista, por cuanto su estructura atea, basada en la búsqueda del lucro erigido en razón suprema, ha falseado los conceptos cristianos de moral, libertad y derecho, intensificando las oposiciones sociales en el orden nacional e internacional, y, concentrando la riqueza en una minoría que atribuye al ejercicio del derecho de propiedad una extensión exorbitada sin subordinación al bien común, ha generado el proletariado y es factor determinante de la lucha entre el capital y el trabajo. Declara, al respecto, que lo anterior no obsta al reconocimiento de la función que el trabajo acumulado en forma de capital tiene en el proceso productor, y del derecho de propiedad sobre él en la forma señalada en el párrafo siguiente.

III

Propicia la substitución del capitalismo por un régimen en que la economía, teniendo como fin el servicio del desarrollo integral de la persona humana, se oriente por las siguientes directivas fundamentales:

1.—El trabajo, en su calidad de factor humano en el proceso productor, debe considerarse en la distribución de la riqueza de tal manera que su justa remuneración permita el acceso de todos los

trabajadores a la propiedad, el pago de una previsión social integral y el goce del bienestar material necesario para el pleno desarrollo de la personalidad humana.

Como elementos primordiales para la consecución de tal finalidad, debe buscarse: a) la substitución progresiva del régimen de la empresa capitalista por otro en que los empleados y obreros se incorporen material y moralmente a la vida de la empresa a través de la estabilidad en el empleo y de la participación creciente en la gestión y propiedad de la empresa, lo que se procurará por la distribución de los rendimientos periódicos y acumulados entre los aportantes del capital y del trabajo.

b) la racional movilización de todos los recursos humanos y materiales del país para llevar a cabo una política de casa propia;

c) la reforma agraria, entendiéndose por tal la justa subdivisión de la propiedad agrícola insuficientemente cultivada y la reagrupación de los minifundios en predios cuya racional producción permita, desde el punto de vista social, la subsistencia y progreso, a lo menos del grupo familiar, y desde el punto de vista técnico la explotación intensiva de la tierra.

2.—La propiedad de los bienes necesarios para la conservación y perfeccionamiento personal del hombre y de su familia, es un derecho natural. En consecuencia, el régimen económico debe garantizar a toda persona el acceso a ella. La concentración de la propiedad de los capitales muebles o inmuebles, así como también el ejercicio del dominio sobre dichos bienes, deberán estar limitados en la medida necesaria para hacer posible la realización de este objetivo.

3.—La ordenación y regulación de la producción primordialmente por las necesidades del consumo.

4.—La subordinación de la búsqueda del lucro al fin superior de la economía.

IV

Declara que la educación es el medio que tiene la sociedad familiar civil y religiosa para guiar al hombre en el desenvolvimiento dinámico de su personalidad, dotándolo de los instrumentos del conocimiento, de la fuerza del juicio, de las virtudes morales y del espíritu de iniciativa y de trabajo que aseguren su máxima contribución al bien común, y lo hagan participar plenamente en la herencia espiritual de la nación y civilización a las cuales pertenece.

En consecuencia, afirma que la familia tiene un derecho natural a orientar la educación de sus hijos; que la Iglesia tiene derecho a impartir la en-

señanza religiosa y el Estado el derecho y el deber de coadyuvar y complementar la labor de ambas dentro del bien común. Declara que, sin perjuicio de las funciones que corresponden al Estado como rector del bien común, sólo un régimen de efectiva libertad de enseñanza asegura el resguardo de dichos derechos y produce, mediante la emulación y competencia, la renovación y progreso de los sistemas educacionales.

Afirma que el analfabetismo debe ser superado por la extensión de la enseñanza en forma gratuita a todos los sectores que lo requieran, con el objeto de permitir que todo ciudadano por el desarrollo de su capacidad, pueda alcanzar las más altas jerarquías intelectuales y sociales.

V

Sostiene la eminente dignidad de la persona humana derivada de su destino trascendental, y la necesidad de la sociedad familiar, civil y religiosa para su integral desenvolvimiento.

Reconoce a la familia como institución natural básica con deberes y derechos anteriores y superiores al Estado; defiende su correcta constitución, su unidad y estabilidad, rechazando el divorcio y todo lo que la debilite o destruya.

Afirma que la sociedad civil está constituida por sociedades intermedias entre el individuo y el Es-

tado, en las cuales la persona humana cumple sus fines según imperativos de la naturaleza. Destaca la importancia que entre ellas tiene la sociedad profesional, especialmente en su forma sindical y cooperativa, como medio eficaz de que el trabajo, libre de toda tutela estatal, patronal y partidista, obtenga su acceso orgánico a la dirección de la economía y regule sus intereses profesionales dentro del bien común.

Declara que la idea de Nación, comunidad histórica y cultural donde la persona realiza su destino, es de derecho natural, así como también la gran comunidad que debe unir a todas las naciones por vínculos morales y jurídicos, coordinando sus relaciones en el bien común al género humano a fin de garantizarles la libertad, la justicia, la paz y los beneficios de la cultura y de la civilización.

Repudia, en consecuencia, como contrarios a tales principios los nacionalismos, colonialismos o imperialismos de cualquier clase. Sostiene la necesidad de perfeccionar la organización que sirve de expresión a la comunidad internacional, otorgándole la autoridad necesaria al cumplimiento de sus fines, así como también la de promover la integración o acercamiento de naciones dotadas de afinidad histórica y cultural en comunidades políticas o económicas subordinadas a la comunidad internacional.



CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Hágase socio de este Club, organizado por la Editorial Del Pacífico S. A., lo que le permitirá adquirir en forma rápida y en condiciones muy favorables los libros que publica esa empresa.

Los socios del CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO disfrutan, entre otras, de las siguientes ventajas:

Adquieren los libros a un precio especial, inferior al de venta al público.

Reciben los libros en el lugar que indiquen, sin recargo alguno por su envío.

Adquieren los libros de mayor categoría y calidad que se publican en Chile, sobre las materias más diversas.

Pida informes y antecedentes al

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Ahumada 57 – Casilla 3126 – Fono 89166

Santiago.

MARIA GRAHAM

DIARIO DE MI RESIDENCIA EN CHILE EN 1822



Mucho tiempo hace que esta encantadora crónica de la vida chilena de comienzos del siglo pasado había desaparecido de las librerías y el público lector la reclamaba. De aquellos años a la vez idílicos y tormentosos no ha quedado testimonio más lleno de vida que el **Diario** de esta inglesa que supo ver a los chilenos de entonces con simpatía y sin prejuicios, anotando cuanto veía —cosas, personas, paisajes, instituciones y costumbres— con una curiosidad que para el lector se transforma en el más vivo interés. La obra de María Graham tiene el mérito de un documento histórico de primer orden y la amenidad de una magnífica novela.

\$ 280.—

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléf. 89166 — Casilla 3126 — Santiago.

Despachos contra reembolso desde un libro.

EJEMPLAR: \$ 20.—

PRINTED IN CHILE

1º DE OCTUBRE DE 1953.

Talleres Editorial Del Pacifico S. A.